



EL VIAJE

Daniel A. Brown, PhD

Libro 2: LECCIONES TEMPRANAS

EL VIAJE

LECCIONES TEMPRANAS

por Daniel A. Brown, PhD



EL VIAJE

LECCIONES TEMPRANAS

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
#1 EXPERIMENTA LA GRACIA	3
<p>Dios hace por ti lo que tú no puedes hacer por ti mismo. Te guía y te provee; continúa haciéndote el bien todos los días de tu vida, sin tener en cuenta lo que hagas. La gracia ni se merece ni se gana. Dios simplemente obra a tu favor como un regalo.</p>	
#2 OBEDECE A DIOS	19
<p>Puesto que Dios hizo todas las cosas, y Jesús conoce todas las cosas, tiene sentido escuchar con cuidado y prestar atención a todo lo que te diga. Cuando sigues las instrucciones y consejos de Dios, mayor bien vendrá sobre ti, y evitarás las dificultades de la vida.</p>	
#3 CAMBIA PERSPECTIVAS	41
<p>Naturalmente tú no piensas como Dios piensa, ni haces lo que Él hace. Las conclusiones a que llegas por tu experiencia de vida no son la manera en la que Dios quiere que vivas. Cuando te das cuenta de esto, Dios te capacita para cambiar tus pensamientos por los suyos, y para vivir de una manera diferente.</p>	

INTRODUCCIÓN

Caminar con Dios y disfrutar de su cercanía debería ser la actividad más natural de tu vida, pero en un comienzo puede parecer extraña y lejana. Esto es porque Él no piensa como nosotros pensamos, y toma tiempo acostumbrarse a sus caminos. Nadie se alinea perfectamente en forma natural con la vida espiritual que Dios desea darnos; toma tiempo y es un proceso.

A través de tu caminar con el Señor, sentirás su deleite y su gusto de estar contigo. Por un tiempo, Él te había perdido para siempre, y como un padre que ha recibido de vuelta a su hijo recién rescatado de las garras del secuestrador, todavía no ha superado el horror de haber estado sin ti en su vida.

Él quiere enseñarte los temas y verdades que forman los cimientos mismos del universo; aunque invisibles y espirituales, sus caminos están entrelazados en la estructura de nuestro mundo, y no importa a donde mires, si sabes qué buscas, lo encontrarás. Aprender las verdades del Reino no es como aprender realidades en un libro de texto; al contrario, es como escalar el alto de una colina y vislumbrar por primera vez un valle en el que gustosamente pasarás el resto de tu vida. Con cada nueva verdad que comprendas pensarás: “Hasta ahora, esta es la mejor”.

Los sencillos tópicos de estos cuadernillos se convertirán en lugares familiares a los que regresarás una y otra vez en tiempos de entendimiento, en horas de necesidad y en momentos de adoración. Pueden ser comprensiones sencillas, pero tienen un modo de penetrar aun las situaciones más complicadas de la vida. Son las primeras lecciones, lo que algunos llaman las bases, un currículo para nuevos creyentes en Jesús. Estos puntos de referencia han sido a través de los tiempos, las señales siempre presentes, los fieles indicadores a los que generaciones de santos antes que tú han recurrido, se han detenido, llorado y regocijado.

Una de las más sorprendentes obras (milagros) de Dios está contenida en una frase sencilla: “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”. La que por supuesto se refiere a Jesús, el Verbo de Dios hecho carne, de manera que nosotros en la tierra podamos

2 INTRODUCCIÓN

entender el mensaje de Dios. La encarnación, la verdad de Dios encarnada en la persona de Jesucristo, es el plan básico de Dios para comunicarnos sus caminos.

Jesús nos invita a cada uno de nosotros a participar en este patrón de comunicación al explicar a otros las verdades que hemos aprendido de Dios. Compartimos las verdades aprendidas de manera que otros puedan aprenderlas más pronto. Dios nos ha hecho a cada uno único e individual; así mismo, la forma en la que aprendemos y pasamos lo que aprendemos es también única. Nuestra vida da un ligero sabor a la verdad como unas pocas gotas de limón a un vaso de agua, no cambiamos la verdad, solamente la explicamos desde un ángulo ligeramente diferente.

Esto es lo que quiero hacer en los cuatro cuadernillos de la serie *El Viaje*. Cuando me pidieron escribir para nuevos creyentes, inmediatamente pregunté si tenía que escribir lo que generalmente se escribe, o si podía decir lo que quería como lo quería. Me dijeron: “Hazlo, poniéndole tu sentir” y esto es lo que he hecho.

Más que darte hechos para digerir como píldoras de vitaminas, estos cuadernillos son presentados en un lenguaje y vocabulario que te ayudan a tener un sentido sencillo y a la vez profundo de tu diario caminar con Jesús. Es lo que he aprendido y especialmente lo que ha cambiado más mi vida y creo que también cambiará radicalmente la tuya.

Dr. Daniel A. Brown

#1 EXPERIMENTA LA GRACIA

Las personas especialmente grandes y fuertes, como los jugadores de la línea ofensiva en un equipo profesional de fútbol americano, saben cómo influye su tamaño para intimidar a otros, sin tener que decir o hacer nada. Su tamaño y fuerza son tomados en cuenta simplemente porque pueden obligar a otros a hacer su voluntad, dándole un poco más de peso a sus preferencias y deseos que si tuvieran el mismo tamaño que los demás. Tal vez es un remanente de los días cuando “la fuerza tenía la razón”, cuando el de la espada o el puño más grande era el que quedaba de pie. Pero nuestro entusiasmo por complacer a las personas enormes y poderosas resulta de una realidad básica: de todas maneras, ellos pueden hacer todo lo que quieran. No podríamos detenerlos aunque quisiéramos.

Estamos felices de hacer equipo con personas grandes, fuertes o excepcionalmente talentosas. Estar de su lado es mucho mejor que enfrentarlos en el otro lado del campo. De hecho, cuando nos alineamos detrás de ellos, se convierten en nuestros campeones, y todos los atributos de su constitución corpulenta que nos ponían nerviosos previamente, ahora se convierten en puntos de celebración con nuestros compañeros de equipo, o en comentarios insultantes lanzados en contra de la oposición. Amamos al “grandote” cuando está de nuestro lado.

Cuando estamos alrededor de personas que a nuestro parecer son más notables que nosotros en corpulencia, fuerza, inteligencia, posición, experiencia, talento, etc., indagamos ansiosamente su voz o modo de ser para tener una idea de lo que sienten hacia nosotros. Queremos saber si contamos con su favor: ¿Actúan amistosamente? ¿Son amables y pacientes con nosotros? ¿Son egoístas, o están disponibles para nosotros?

Se siente un gran alivio al saber que el tipo enorme cuya mano casi

EN ESTE CAPÍTULO APRENDERÁS...

- Qué es la gracia, y qué hace la gracia.
- Por qué a Dios le encanta extender su gracia.
- Dios quiere ser tu campeón.
- Qué significa la gracia para tu eternidad y para tu vida diaria.

4 EXPERIMENTA LA GRACIA

se traga tu brazo entero cuando lo saludaste de mano es “realmente tierno”. Sonríes interiormente cuando alguien te dice que el compañero inteligente de tu trabajo pidió ser asignado a tu proyecto. Pocas cosas te hacen sentir tan bien como saber que el jefe de tu jefe tiene planes para tu brillante futuro en la compañía. Así mismo, cuando estás enfrentando una cirugía seria del estómago, te consuela saber que tu cirujano, quien resultó ser el jefe del departamento, ha estado llevando a cabo estas operaciones como una rutina diaria durante docenas de años, desde que estaba haciendo su residencia.

Esta mentalidad de querer a tu lado al más grande, al mejor, al más listo y al más fuerte, al más poderoso y al más útil es normal y muy humana. No es una expresión evolutiva de sobrevivencia del más fuerte. En el reino animal el más fuerte y el más capaz tiende a sobrevivir al más débil, pero ningún animal tiene el anhelo de tener un campeón. Sólo las personas anhelan a alguien que cambie el juego. El anhelo de que alguien más grande esté de nuestro lado es una capacidad única de la humanidad puesta por Dios en nuestro corazón para darnos una idea de lo que Él quiere hacer por nosotros. Es nuestro primer indicio de una de las características más certeras y magníficas de Dios: la gracia.

PREGUNTAS:

¿Por qué los niños hacen alarde del tamaño o la fuerza de sus papás?
¿Por qué queremos estar bajo la atención médica del “experto principal”? _____

Lee 1 Crónicas 16:25 y Salmos 97:9. ¿Qué dicen acerca de nuestro Dios? _____

Lee Éxodo 15:11; Salmos 35:10 e Isaías 49:24-26. ¿De qué formas se manifiesta el poder de Dios a nuestro favor?

DIOS COMO CAMPEÓN

El amor de Dios lo insta a intervenir en nuestro favor. Como aprendimos en el cuadernillo anterior *EL VIAJE: COMENZANDO*, Dios no es distante ni despreocupado; nos ama completamente. No está contento al permitir que el mundo que Él creó siga girando torcidamente a través de la eternidad. En cambio, Él está siempre presente para poner las cosas de nuevo en su curso correcto y dispuesto a ayudar a las personas para quienes hizo todas las cosas inicialmente (Salmos 46:1).

Por tanto, no sorprende que una de las ilustraciones del Señor más constantes que encontrarás en la Biblia es la de *un campeón*, alguien que usa su gran fuerza y sus proezas de batalla para defender y pelear por otros. Jeremías se refiere a Dios como un “guerrero poderoso” que inspira asombro y que causa terror, que hace que se les debiliten las rodillas a los enemigos espirituales (Jeremías 20:11).

En tu diario vivir con Dios, experimentarás su intervención en tus situaciones muchas, muchas veces como “salvador y defensor” (Isaías 19:20). En incontables formas Él se “levantará” para ayudarte, como estuvo con el rey David cuando echó mano del escudo, la lanza y el hacha para enfrentarse a los que estaban persiguiéndolo (Salmos 35:2-3). Dios te libraré de las

trampas, te salvaré de infecciones mortales, tanto físicas como espirituales, y te protegeré fielmente de los ataques (Salmos 91:1-4).

Dios es el campeón perfecto; Él es todopoderoso, y puede hacer cualquier cosa que quiera sin que nadie lo detenga (Isaías 45:21-22). ¿Qué podría ser mejor que estar del mismo lado de Dios, no en algo tan pequeño e insignificante como un juego de fútbol, una disputa legal o una lotería, sino en toda tu vida?

Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

– Salmos 46:1

Echa mano del broquel y del escudo, y levántate en mi ayuda... di a mi alma: Yo soy tu salvación.

– Salmos 35:2-3

Porque El te libra del lazo del cazador y de la pestilencia mortal.

Con sus plumas te cubre, y bajo sus alas hallas refugio; escudo y baluarte es su fidelidad.

– Salmos 91:3-4

No hay más Dios que yo, un Dios justo y salvador; no hay ninguno fuera de mí. Volveos a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay ningún otro.

– Isaías 45:21-22

Preguntas: Piensa, si Dios está de tu lado y está trabajando activamente como tu campeón defensor, ¿realmente importa quién esté en contra tuya? ¿Quién es más grande que Dios? Lee las siguientes Escrituras, y responde estas preguntas.

Deuteronomio 4:35-39. ¿Qué quiere decir Dios cuando nos dice: “No hay otro”? ¿Cómo se involucra Dios a nuestro favor?

Josué 5:13-15. ¿Cómo descubrió Josué quién estaba con quién?

Romanos 8:31-34. ¿Cómo ha demostrado Dios que está de nuestro lado?

¿Cómo sabemos que Dios quiere dar y hacer cosas buenas por nosotros? _____

Por medio de Jesucristo conquistamos cada circunstancia de esta vida en forma asombrosa. Él ha prometido nunca dejar de estar a nuestro lado (Hebreos 13:5), nunca rechazarnos (Juan 6:37), y nunca dejarnos solos o indefensos (Juan 14:18). El Señor Dios Todopoderoso, Hacedor de los cielos y de la tierra, se inclina como lo hace un adulto muy alto para hablar cariñosamente con un niño, y nos acerca a su lado. Su postura amorosa y protectora de “ni se les ocurra pensar en meterse con mi pequeñito”, envía una señal inconfundible a través de todas las esferas del universo: “Yo soy el campeón de este pequeño”.

La intervención de Dios a nuestro favor es principalmente para introducir bien y bienestar; después de todo, Él es un dador; esa es la naturaleza de su carácter amoroso; Él da vida, esperanza y significado. Como un padre feliz que lleva a su hijo de cuatro años a la playa durante el día (y lleva consigo los juguetes para la arena, las toallas extras, el cambio de ropa, la sombrilla y la silla plegable), Dios está feliz pasando todo el día con nosotros.

Desde luego, Dios no tiene que esforzarse para hacer que el día funcione. Pero por un momento, sólo para darte una idea de lo que

Porque él mismo ha dicho: Nunca te dejaré ni te desampararé.

– Hebreos 13:5

Y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera.

– Juan 6:37

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

– Juan 14:18

Él siente por nosotros, permíteme hacer esta analogía imperfecta. El papá sólo quiere disfrutar con su hijo el día en la playa, no tiene mucho interés en otras cosas que estén pasando en el agua o en la arena. Básicamente está feliz de compartir la playa con los otros visitantes y sus hijos. Pero, si un niño mayor, digamos de once o doce años, viene a molestar a su hijo de cuatro años y comienza a sujetarlo, empujarlo y estrangularlo, el papá entrará en acción para detener el matoneo y proteger a su hijo.

Sería magnífico si no hubiera malhechores en las playas de la vida, si el mar no tuviera aguas revueltas por las corrientes, si nunca a nadie le entrara arena en los ojos; pero los hay y estas cosas suceden. Cada vez que alguien o algo se mete con los hijos de Dios, Él toma un vivo interés. En el curso de nuestra vida, queremos saber, poniéndolo en el lenguaje de un niño de cuatro años, si nuestro Dios es más grande que los demás. ¿Nos puede rescatar del matoneo y de las mareas? La respuesta es total y definitiva: Sí.

LA DEFINICIÓN DE LA GRACIA

Aunque puede que no lo expresemos en estos términos, nuestro anhelo por un campeón es un anhelo por la gracia. Dios adopta nuestra causa y pelea a nuestro favor como un campeón porque está lleno de gracia (Éxodo 22:27), tanto es así, que de hecho cuando le dio a Moisés los Diez Mandamientos, se presentó como “el Señor, Dios compasivo y clemente” (Éxodo 34:6). Con el fin de entender quién es el Señor y cómo es, en contraste con otros dioses, debemos enfocarnos en su gracia.

Entonces, ¿qué es la gracia y por qué es tan importante en nuestro crecimiento espiritual?

La gracia es lo que Dios hace (realiza) sin tomar en consideración lo que nosotros hacemos.

Piensa en la gracia como una condición, una situación en la que te encuentras al final como resultado de algo que alguien hizo por ti, la cual tú nunca hubieras podido hacer por ti mismo. Para un chiquillo de nueve años sin hogar de Nueva Delhi (India), la gracia sería algo

Y será que cuando él clame a mí, yo le oíré, porque soy clemente.

– Éxodo 22:27

Entonces pasó el Señor por delante de él y proclamó: El Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad...

– Éxodo 34:6

8 EXPERIMENTA LA GRACIA

como poder ir a Disney World; por sí mismo, no hay forma en que pueda transportarse para cruzar el océano para llegar allí, y una vez llegue no hay esperanza de que pueda pagar la entrada. La gracia es la mejor posición en la que está un estudiante después de que su profesor “bota a la basura” el examen que había reprobado miserablemente. Éste que habría bajado su promedio final ya no contará como un factor para calcularlo.

Una y otra vez en la Biblia y en tu diario vivir con Dios, verás la gracia de Dios en acción. Si no entendemos cómo funciona la gracia, puede parecer como si Dios disfrutara exagerando el hecho de mostrarnos que nosotros no fuimos los que hicimos tal cosa, sino que Él la hizo. Por ejemplo, en Salmos 44:1-2, el escritor reconoce que Dios fue la verdadera razón de las victorias que sus ancestros disfrutaron en generaciones anteriores y concluye su resumen diciendo:

Pues no por su espada tomaron posesión de la tierra, ni su brazo los salvó, sino tu diestra y tu brazo, y la luz de tu presencia, porque te complaciste en ellos.

— Salmos 44:3

Pregunta: ¿Es esto una humillación? ¿Es que Dios quiere asegurarse de que le den todo el crédito, sin compartirlo con las personas? ¿Por qué crees que enfatiza tanto su papel de Dios único? _____

Ahora lee Salmos 44:4-8 y responde las mismas preguntas. _____

La gracia no es sólo un acto de bondad realizado a alguien, sino también es la condición en la que queda, lo que es verdadero acerca de la persona o de la situación cambiada. La gracia les hace bien a las personas y las deja en una mejor condición; es tanto la acción favorable como el bienestar, deleite o beneficio producido por la acción. Por ejemplo, por gracia un completo desconocido te da sus boletos sin usar para entrar a un parque de diversiones, y terminas haciendo muchas más cosas de las que te permitía tu presupuesto. Un campeón pelea a tu favor contra un oponente que es demasiado fuerte para ti, y ese acto de gracia te salva de una derrota segura. La gracia es (1) alguien que pelea por ti, como también, (2) salir victorioso.

Pregunta: Ser un anfitrión lleno de gracia significa hacer por los invitados aquello que ellos no pueden hacer por sí mismos. Piensa en algunos ejemplos específicos de lo que un anfitrión lleno de gracia hace en una comida que ofrece. ¿De que manera puedes imaginarte a Dios extendiendo su gracia? Enumera tres actos de gracia que Dios ha hecho en tu vida. _____

Dios anhela la oportunidad de extenderte su gracia (Isaías 30:18), las proezas de gracia son su actividad favorita. Observar a una madre joven con su bebé recién nacido nos permite vislumbrar cómo Dios disfruta al extendernos su gracia. Al menor signo de incomodidad o necesidad del bebé, la mamá se pone en acción para alimentar, cubrir, levantar o suavemente hacer callar al pequeñito. Aunque de vez en cuando disfruta que otros le ayuden con su rutina de cuidar al bebé, no estará dispuesta a dejar ese papel especial. Se sentiría despojada si le fuera negada la oportunidad de “cuidar” a su hijo. Cuidar a alguien que no puede cuidarse solo es la esencia de la gracia.

LA RUTINA DE ENTRENAMIENTO DE DIOS

Dios es tan lleno de gracia, y la gracia es una de sus características más significativas. Observa la actividad y “rutina de ejercicios” que mejor lo gratifican y satisfacen (Jeremías 9:23-24). Él se complace en tres tipos de ejercicios repetitivos; una y otra vez busca oportunidades para “hacer sus ejercicios de entrenamiento” en el mundo. No sólo no se cansa de estas sesiones de práctica en nuestra vida, en realidad lo llenan de vigor.

En el curso de tu diario vivir con Dios, ten siempre presente lo que más le gusta hacer; a Él le encanta ejercitarse en:

<i>Misericordia</i>	<i>Juicio</i>	<i>Justicia</i>
Ser bondadoso con nosotros.	Señalar las raíces de los problemas.	Hacer las cosas bien para nosotros.
Extendernos misericordia.	Enderezar enredos.	Arreglar situaciones que echamos a perder.

Tratamos como favoritos.	Separarnos de nuestro pecado.	Restregar todo hasta dejarlo completamente limpio.
Restaurar nuestra belleza original.	Dar instrucciones buenas y precisas.	Traer bienestar a nuestra vida.

Como humanos, nos gusta alardear o quejarnos (el otro lado de alardear) respecto de cuán inteligentes (o tontos) somos, cuán capaces (o incapaces) somos, y cuántos (o qué pocos) recursos tenemos. Las personas sabias se jactan de la gracia de Dios y de cómo Él nos da aún más de lo que nos hace falta.

FAVOR ANTE LOS OJOS DE OTROS

La gracia, entonces, cambia la condición en la que nos encontramos al hacer por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Alguien más fuerte, más poderoso o con más recursos y autoridad escoge voluntaria y decididamente hacer el bien a alguien menos poderoso o capacitado. La gracia nunca es una obligación; “encontramos favor” con alguien y recibimos un tratamiento especial sin ninguna otra razón que su decisión de elegirnos. Nada puede explicar por qué han elegido beneficiarnos a nosotros y no a alguien más. La gracia es concedida y otorgada para beneficiarnos, nunca es ganada o merecida.

Encontramos favor ante los ojos de otros; no es que primero vean algo admirable en nosotros y luego nos concedan su favor como resultado del potencial que nos ven. De hecho, la gracia casi siempre nos llega sorpresivamente. Estamos confundidos al encontrar tanto favor porque no vemos ninguna razón en nosotros que justifique su favor: “No puedo creerlo, pero es cierto, por alguna razón le agrado”. El favor viene de ellos; la gracia se origina en ellos, y nosotros solamente recibimos la gracia. La gracia está en acción cuando un adulto en un estadio de béisbol atrapa

Porque cuando aún los mellizos [Esaú y Jacob] no habían nacido, y no habían hecho nada, ni bueno ni malo, para que el propósito de Dios conforme a su elección permaneciera, no por las obras, sino por aquel que llama, se le dijo a ella: El mayor servirá al menor.

– Romanos 9:11-12

El Señor tu Dios te ha escogido para ser pueblo suyo de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra. El Señor no puso su amor en vosotros ni os escogió por ser vosotros más numerosos que otro pueblo, pues erais el más pequeño de todos los pueblos; mas porque el Señor os amó.

– Deuteronomio 7:6-8

una pelota en la gradería y luego se la ofrece a un niño que está tres filas arriba, uno entre varios niños alrededor de él; no había nada en el niño que atrajera el regalo de la pelota, pero algo en el corazón del hombre lo inspiró a dársela.

Por esta razón Dios dice: “Tendré misericordia del que tendré misericordia” (Éxodo 33:19). El énfasis no está en la gracia como un acto caprichoso, o al azar e impredecible por un Dios que sólo hace a su antojo lo que quiere hacer. Por el contrario, Él quiere que sepamos que Él ha elegido extendernos gracia mucho antes de que hiciéramos algo digno para recibir un trato favorable (Romanos 9:11). Dios no elige a los suyos por las cualidades especiales que ve en ellos, Él los elige porque los ama (Deuteronomio 7:6-7).

La Biblia le pone mucho énfasis al hecho de que somos “pueblo escogido”, seleccionados personalmente por Dios aún antes de la fundación del mundo. Jesús les dijo a sus discípulos: “Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros” (Juan 15:16). El mismo Dios de gracia que escogió a Israel como su pueblo, “te ha escogido a ti”. Por su decisión de mostrarte su favor, Él ha cambiado tu condición (destino) eterna, y cambiará constantemente tus circunstancias en tu diario vivir.

Lee los siguientes versículos y escribe lo que llega a ser cierto respecto a nosotros, como resultado de lo que Dios (y sólo Dios) hace por nosotros.

Efesios 1:4. _____

Colosenses 3:12. _____

1 Pedro 2:9-10 RVR-60. Ahora somos, “...real _____, _____ santa, pueblo adquirido por Dios, para que _____”.
...ahora habéis alcanzado _____”.

Su elección por nosotros nos hace especiales, no al revés. La gracia (favor) en los ojos del Señor viene de Él, no de nuestras (buenas) obras.

ACTOS DE BONDAD INEXPLICABLES

En cuanto a su amor por nosotros, podemos aceptar o rechazar el hecho de haber sido escogidos por Él; pero no podemos hacer nada para influir en su elección, ya sea buena o mala. A algunas personas les da dificultad aceptar la gracia de Dios, no pueden pensar en recibir algo sin haber hecho nada para merecerlo. El orgullo puede ser bastante sutil y es lo que mueve a las personas a insistir en contribuir para su posición delante de Dios. Sin embargo, si ganas algo por trabajar, se llama salario, el pago que se te debe, no es gracia (Romanos 4:4). A través de tu caminar con el Señor, encontrarás que es un reto aceptar la gracia de Dios porque sientes que no la mereces, no eres digno ni “lo suficientemente bueno”.

Ahora bien, al que trabaja, el salario no se le cuenta como favor, sino como deuda.

– Romanos 4:4

La promesa esencial de las Buenas Nuevas en Jesús es la de no tener que recibir lo que merecemos. Dios no lleva cuentas de tus errores y caídas, sean intencionales o accidentales, pero tampoco lleva cuentas de tus buenas obras y acciones justas para después recompensarte como si fuera un programa de millas de viajero frecuente. La gracia te libra de una deuda que no tienes la esperanza de pagar con tus propios medios. Pero exactamente del mismo modo, la gracia no te permite “ganar” puntos con Dios. Él te redime de tu vida antigua a tu vida nueva, pero no puedes redimir cupones espirituales o pagarés para ascensos adicionales.

.....
*La promesa esencial de las Buenas Nuevas en Jesús es la de
 no tener que recibir lo que merecemos.*

Tristemente, algunos seguidores de Jesús caen en gran confusión: piensan que la obediencia les permite ganar mayor favor de Dios. Esto no es cierto, ni ahora, ni nunca. “El favor de Dios” es gracia; dos expresiones para pronunciar exactamente lo mismo. La gracia nunca se gana o se pierde, tampoco se aumenta o se disminuye como resultado de lo que hacemos. Los hechos de la gracia de Dios y a dónde nos llevan son siempre inexplicables.

¡Ah, claro! hay algo que se llama obediencia y lo veremos en el siguiente capítulo. Sin embargo, nunca entenderás completamente la obediencia a menos que entiendas la maravillosa gracia de Dios. Lo que Él nos pide que hagamos por Él siempre viene después de lo que Él ha hecho por nosotros.

Lee Isaías 43:25 y 2 Corintios 5:19. ¿Qué gracia nos extiende Dios con respecto a nosotros y nuestro pecado? _____

¿En qué condición nos pone esto? _____

Lee Gálatas 2:16. ¿Puede alguien ser justificado (hecho perfectamente aceptable a Dios) mediante sus buenas obras? _____

Lee Efesios 2:4-9. ¿Cómo demuestra Dios la riqueza de su bondad, misericordia y gracia hacia toda la creación durante todos los tiempos? _____

EL AMOR Y LA GRACIA

Porque si por la transgresión de uno, por éste reinó la muerte.

– Romanos 5:17

El amor movió a Dios a crearnos; el amor movió a Dios a rescatarnos y a perdonarnos; el amor movió a Dios a salvarnos. Pero el amor por sí mismo no podría haber completado el trabajo. El amor fue el motivo, pero la gracia fue el medio. A causa de nuestro pecado, estábamos en aprietos, separados de Dios y de su plan para nuestra vida. A causa del pecado original de Adán y de nuestra continua desobediencia, la muerte reinó en la tierra (Romanos 5:17), y estuvimos atrapados en la “corriente de este mundo” como ramas diminutas arrastradas por un caudaloso río (Efesios 2:1-3). Estábamos en una condición desesperada; sin ayuda, no podíamos hacer nada absolutamente nada para cambiarla.

El interés acumulado en nuestra deuda por el pecado es tanto que aun si milagrosamente lográramos no volver a pecar por el resto de nuestra vida, aun así nunca podríamos esperar pagar lo malo que ya hemos hecho. La suma total de nuestras así llamadas “obras justas”

Porque todos nosotros somos como cosa impura, todas nuestras justicias como trapo de inmundicia.
– Isaías 64:6 RVR-60

alcanza el valor de un viejo saco que huele a polvo de una tienda de segunda mano (Isaías 64:6). No tenemos ninguna rectitud en nuestra cuenta proveniente de cumplir la Ley (Filipenses 3:9), y los certificados de deudas, los pagarés espirituales decretados contra nosotros, son impagables con nuestros propios recursos.

.....

*Dios hará lo que sea necesario para tenernos siempre en su vida.
Él pagó el precio más alto posible por nuestro rescate:
la vida de su único Hijo.*

.....

Ahí es cuando la gracia entró en escena. Cuando estábamos muertos en nuestras transgresiones, Dios nos dio vida, al cancelar nuestra deuda y clavarla en la cruz (Colosenses 2:13-14). La gracia de Dios envió a Jesús como Expiación para morir en nuestro lugar. Como resultado de ese hecho, ahora estamos libres de deudas, hemos sido librados del “dominio de las tinieblas”, y transferidos al Reino de Dios. La gracia cambia nuestra condición de “culpable” a “perdonado” (Colosenses 1:13-14).

¿Por qué querría Dios hacer algo tan extremo? ¿Por qué estaría dispuesto a perdonar tantas deudas masivas y dejar en ceros la hoja del balance total de nuestra vida? ¿Qué propósitos eternos cumple con esto?

Primero, Dios hará lo que sea necesario para tenernos en su vida para siempre. Él pagó el precio más alto posible por nuestro rescate: la vida de su único Hijo (lee Juan 3:16). Sea como sea, Él siempre nos quiere cerca, la gracia de Dios nos ha sentado con Él y con Jesús en los lugares celestiales (Efesios 2:4-6). La gracia se ha encargado de nuestra eternidad, cambiando para siempre nuestra condición de pecadores a la de santos, de perdidos a rescatados, de muertos a vivos.

Segundo, Dios quiso convencer a todos, sin lugar a dudas, de que tiene una riqueza inconcebible de gracia. Eliminar toda la deuda del pecado de todas las personas de todos los tiempos no haría la menor diferencia en los activos de gracia de Dios. Él siempre tiene de sobra, le queda abundancia de gracia. El enemigo de tu corazón tratará de convencerte de que Dios debe racionar sus almacenes de gracia y que sólo tiene recursos para otorgarte una cantidad limitada de gracia a plazos fijos (como un estipendio para niños). El diablo quiere convencerte de que si necesitas gracia demasiadas veces a la semana o

al día, Dios eventualmente tendrá que decirte: “Ya no hay más para ti por el momento. Vive sin mi gracia durante un tiempo, y luego tal vez tendrás más cuidado y no la derrocharás tanto”.

Lee en voz alta 2 Corintios 9:8 y 1 Timoteo 1:13-16. Una de las mejores formas de resistir las mentiras del diablo es citar la Escritura que directamente contradice sus declaraciones falsas. ¿Qué podrías citar con el fin de contestar la mentira que dice que Dios debe racionar la gracia para evitar que se le acabe?

LA GRACIA COMO UNA PORCIÓN DIARIA

Tu fe en Jesús y la obra de gracia que Él realizó al morir por ti en la cruz, asegura tu eternidad. La expiación fue hecha y consumada por todos los tiempos. No hay nada más grande o imposible de lograr por nosotros mismos que nuestro perdón eterno. Si Dios lo hace gustosamente y tiene el deseo y las riquezas para perdonar nuestra deuda, piensa en cuánto más quiere Él hacer por nosotros. Habiendo dado la vida de su Hijo libremente, no tendría sentido que nos dijera que el resto nos toca a nosotros (Romanos 8:32). Él no dice: “Mira, ya hice mi parte de encargarme de tu condición eterna. Ahora te toca a ti poner la parte que te corresponde. La vida eterna me tocó a mí; la vida diaria es tu responsabilidad”.

El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con El todas las cosas?

– Romanos 8:32

Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente.

– 1 Corintios 2:12

Dios quiere que su gracia sea nuestra porción diaria; quiere seguir proveyendo para nosotros; le encanta continuar haciendo por nosotros, por su gracia, lo que no podemos hacer por nosotros mismos (1 Corintios 2:12). Él quiere llenar nuestra vida diaria con sus hechos de gracia. Por gracia, sana nuestras enfermedades, suple nuestras necesidades, restaura nuestra familia y quita nuestro dolor. Es por esto que la mayoría de las cartas del Nuevo Testamento comienzan con el saludo, “Gracia a vosotros”.

Jesús nos enseña a orar a Dios para que nos guíe, para pedirle perdón y para que nos libre del mal (Mateo 6:9-13). La vida está llena de situaciones que van más allá de nuestros recursos: bancarrotas,

devastaciones emocionales, desintegración familiar, aflicciones físicas y enfermedades. Nos encontramos en circunstancias que quisiéramos cambiar, pero no tenemos poder sobre éstas aunque nos esforcemos para hacer algo al respecto. Aquí es cuando la gracia entra en escena.

La gracia es completamente lo contrario a la enseñanza de esta vida de que estamos solos, y debemos depender de nuestros propios recursos: “Trabaja duro, invierte sabiamente, da lo mejor de ti. Haz todo lo que puedas hacer y sé todo lo que puedas ser”. Cuando no hay suficiente dinero para el pago de la hipoteca, cuando los médicos te diagnostican Hepatitis C, o cuando tienes el corazón quebrantado, sin posibilidad de ser reparado, son momentos en los que se necesita la gracia. La gracia es como una lámpara, cuando está demasiado oscuro y no alcanzamos a ver, podemos dejar de entrecerrar los ojos para ver y prender la luz. La gracia nos enseña a hacer alarde de nuestras debilidades en lugar de nuestras fortalezas (2 Corintios 12:9); a reconocer que somos hechura suya, no nuestra (Efesios 2:10); y a hacerlo a Él nuestro campeón, en lugar de pelear la batalla solos.

Dios nos invita a vivir en su gracia; sin duda es una experiencia diaria, cientos de veces al día. Así como sus bondades se renuevan cada mañana, también su gracia siempre es fresca para las necesidades de nuestra vida (Lamentaciones 3:22-23). En tu diario vivir con el Señor, tu vida no estará libre de problemas mágicamente. La naturaleza esencial de la vida en este planeta significa que con regularidad te topará con dificultad, presión, necesidad y una sensación de impotencia. Somos demasiado pobres, demasiado débiles para poder lidiar con las cosas que nos depara la vida. No obstante, el poder de Dios está adaptado a la perfección para esas situaciones; Él está completo en donde estamos incompletos y nos sentimos inadecuados (2 Corintios 12:9). Su gracia es la respuesta perfecta a nuestras necesidades diarias. La única razón por la cual Jesús estuvo dispuesto a cambiar su condición y dejar el cielo para

Y Él me ha dicho: Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades.

– 2 Corintios 12:9

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy.

– 1 Corintios 15:10

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras.

– Efesios 2:10

venir a la tierra, fue para enriquecer nuestra vida diaria y eterna más allá de cualquier cosa que pudiéramos hacer solos (2 Corintios 8:9 y Filipenses 2:5-8).

Dios es grande; nosotros no necesitamos serlo.

HABLEMOS AL RESPECTO

¿Qué es un campeón? ¿Cuándo y por qué pelea un campeón por alguien? _____

Dios quiere ayudarte. El Señor es amoroso, protector y tierno contigo, pero actúa como un campeón poderoso y temible que interviene a tu favor. ¿Hay situaciones de maltrato o matoneo sobre ti con las que luchas para vencer? _____

Define gracia con tus propias palabras. ¿Cómo se relaciona ésta con hacerle un favor a alguien o con sentirte inclinado a favorecer a otro? _____

¿Por qué es importante la gracia en nuestro crecimiento espiritual? ¿Podemos hacer algo para ganarnos la gracia de Dios? ¿Cómo has intentado ganarte su favor o su gracia? _____

La gracia cambia tus condiciones actuales haciendo por ti lo que tú no puedes hacer por ti mismo. ¿Qué hechos de gracia o regalos de bondad has recibido recientemente para cambiar situaciones de tu vida? _____

Da tres razones por las que Dios estuvo dispuesto a perdonar tus deudas inmensas y dejar en cero la hoja del balance de la cuenta total de tu vida. ¿Qué logra esto en su propósito eterno? _____

TU TIEMPO CON DIOS

¿Te encuentras en circunstancias en tu vida muy difíciles de manejar? Clama por la gracia del Señor, y encomiéndate a tu Padre en el cielo, tal como Jesús lo hizo mientras moría en la cruz. No trates de dirigir la gracia de Dios de acuerdo con lo que piensas que se debería hacer; más bien, pídele que haga lo que Él sabe es mejor para ti. ¿Hay situaciones que superan tus recursos como: bancarrotas, devastaciones emocionales, desintegración familiar, aflicciones físicas y enfermedades? ¿Estás en circunstancias que desearías poder cambiar aunque no tienes ningún poder sobre ellas? Estas son ocasiones en las que se necesita la gracia. La gracia te lleva adonde quieres estar pero no puedes llegar solo. Observa la gracia de Dios en tu vida y sé agradecido porque suple lo que necesitas.

ORACIÓN:

Dios, gracias, por amarme. Jesús, gracias, por estar tan dispuesto a venir a rescatarme. Tu amor me inspira y me consuela durante los altibajos de mi vida y durante los tiempos de paz. Veo tu amor obrando la gracia y leyendo en y a través de cada uno de mis días. Creo que me amas, me cuidas y me guías.

Señor, gracias, porque siempre puedo contar contigo. La abundancia de tu gracia sobrepasa cualquier cosa que pudiera imaginar. El poder de tu amor me bendice de las formas más asombrosas. Me amas incondicionalmente, y quiero hacer todo lo que pueda para honrar tu regalo de amor y para honrarte como el dador y sustentador de mi vida.

Señor, gracias porque no hay nada que pase y no hay situación que yo enfrente que esté más allá de tu toque. Gracias porque te encanta extenderme tu gracia. Dame un corazón que siempre esté dispuesto a recibir de ti. Ayúdame a dejar a un lado mis defensas y todas las formas en las que creo que puedo hacer las cosas por mi cuenta.

Gracias porque no mides mi bondad sino que te encanta venir a las circunstancias de mi vida y encontrarte conmigo exactamente donde estoy. Señor, quiero vivir hoy en la gracia abundante que tú ofreces. Amén.

.....

#2 OBEDECE A DIOS

La mayoría de nosotros tenemos asociaciones negativas por lo menos con algunos alimentos que no le caen bien a nuestro cuerpo, ya sea porque carecemos de las enzimas para digerirlos, o porque nuestro estómago “simplemente no puede manejarlos como antes”. Cuando éramos jóvenes, nuestro disgusto por toda la comida, desde los espárragos hasta los hongos, nos hizo “comensales selectivos”, difíciles de complacer y aun más difícil era mantener una nutrición balanceada. Normalmente no nos gustaba nada de lo que “era bueno para nosotros”, preferíamos consumir comida frita con mucho aceite en lugar de asada a la parrilla.

Afortunadamente, las personas desarrollan el buen gusto por mejores alimentos. Ahora que hemos descubierto el sabor maravilloso de los hongos y de los espárragos, no podemos recordar exactamente por qué antes no nos gustaban. Un costoso entremés de bistec con granos de pimienta, acompañado de verduras calientes crujientes, cocidas al vapor, cubiertas con salsa bernesa en un buen restaurante nos parece una comida ideal, pero cuando éramos niños nuestro comentario hubiera sido el opuesto: “Uf, odio la pimienta, y ¿qué es esta cosa que tienen las zanahorias?”. Las salsas, los condimentos y los sabores que hubieran trastornado nuestro estómago cuando teníamos seis, siete u ocho años, ahora trastornan nuestra cabeza.

Todo es cuestión de expectativas. Un chico que se da cuenta de que hay trocitos de cebolla en el guisado, seguramente va a detectar lo terrible que saben, sin importar cuántas veces su mamá le diga: “Sólo cierra los ojos, ni siquiera percibirás su sabor”. Si vomitaste después de comer espinacas, los dos eventos quedan ligados en una expectativa sutil de que, muy posiblemente, un evento seguirá al otro. El hecho de que simplemente se nos diga que es bueno para nosotros, no hace que sepa bien. De hecho, la mayoría creemos que si es bueno

EN ESTE CAPÍTULO APRENDERÁS...

- Lo que significa obedecer a Aquél que nos ama.
- Por qué Dios quiere que obedezcamos sus palabras.
- Por qué está tan estrechamente relacionado el amar a Dios con guardar sus palabras.
- Qué tipo de cosas dificulta escuchar a Dios atentamente.

para nosotros, no va a saber bien. Las vitaminas y las medicinas saben mal y sospechamos un poco de alguien a quien en realidad le guste la comida sana.

Entonces, ¿qué sucede? ¿Por qué acabamos disfrutando los hongos? Generalmente es por accidente, los comemos sin darnos cuenta y sólo después descubrimos que eran ingredientes de nuestro plato. Nuestra conversión culinaria comienza con: “No está tan mal después de todo”, y nos mueve a anticipar con ansias la próxima vez que podamos comer hongos salteados. Lo que pensábamos que no nos gustaba se convierte en algo que deseamos comer más y más.

Un proceso similar se lleva a cabo al aprender a apreciar el consejo de Dios. En las primeras etapas de tu diario vivir con Dios, puede que pienses que no siempre te “gusta” escuchar los mandamientos de Dios. La razón es que estamos acostumbrados a hacer lo que queremos, y cuando niños si alguien nos decía que escucháramos, era sólo una forma de decirnos: “Estás a punto de meterte en problemas”. “Escucha” quería decir: “No estás escuchando”. “Escucha” generalmente precedía a algún tipo de castigo, o por lo menos significaba que teníamos que dejar de hacer o decir algo que queríamos. Si las palabras tuvieran sabor de comida, el sabor de la palabra “escucha” sería peor que el hígado; “escucha” sabe a aburrimiento, a enojo y a un alto en la diversión para la mayoría de los niños y de los adultos.

Preguntas: ¿Por qué crees que las personas se interesan de distinta manera al escuchar a alguien en autoridad cuando van a ser corregidas (y castigadas), a diferencia de cuando necesitan ayuda y consejo? En otras palabras, ¿por qué nuestras expectativas respecto a lo que vamos a escuchar cambian nuestro grado de atención? _____

Lee Isaías 55:2-3. De acuerdo con estos versículos, menciona cuatro beneficios que obtienes al escuchar al Señor. _____

Lee Jeremías 13:11. Este versículo indica otro beneficio de escuchar a Dios. ¿Cuál es? _____

“ESCÚCHAME”

El Dios amoroso, misericordioso y lleno de gracia que estás empezando a conocer quiere que escuches cuidadosamente todo lo que dice (Salmos 81:13). En la Biblia, Dios nos exhorta, más que a cualquier otra cosa, a escucharlo. Quiere que lo escuchemos porque es la forma básica en la que puede traer bendición a nuestra vida. Las otras voces que hemos escuchado, nuestras inclinaciones naturales o diversas tentaciones, no han podido darnos la satisfacción prometida.

Lo que Dios promete, puede cumplirlo. Él guarda su palabra, y aun cuando no prestemos atención a su voz, permanece completamente fiel a todo lo que ha dicho. Del mismo modo que Dios guió a su pueblo hacia la Tierra Prometida, nos guía hacia buenos lugares por medio de sus promesas. Él quiere que conozcamos acerca de sus caminos para vivir la vida y el modo cómo ha dispuesto que la vida funcione. Nos comparte sus verdades con entusiasmo como alguien que nos ofrece alumbrar con una linterna el camino oscuro que tenemos al frente (Isaías 51:4).

A causa de nuestras experiencias de vida y de nuestra “naturaleza caída”, nuestra reacción natural, casi instintiva, es taparnos los oídos, tratando de bloquear lo que pensamos que no queremos oír. En lugar de inclinar nuestros oídos para escuchar su consejo, tenemos la tendencia a ponernos “tensos” anticipando el castigo o la crítica (Jeremías 7:26). Algunas veces, como el pueblo de Dios de la antigüedad, cerramos nuestros oídos a su palabra con rotunda terquedad.

Dios no está enojado con nosotros cuando dice: “Présteme atención”. No está tratando de robarnos nuestra diversión o de hacernos saber exactamente lo malos que hemos sido. Más bien el Señor, quien nos perdonó y nos dio libertad mediante la muerte de su propio Hijo, simplemente quiere aumentar la cantidad de cosas buenas que experimentamos en medio de este mundo quebrantado. Nos da cuidadosas instrucciones como alguien que da indicaciones a un

¡Oh, si mi pueblo me oyera, si Israel anduviera en mis caminos!

– Salmos 81:13

Prestadme atención, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá una ley, y estableceré mi justicia para luz de los pueblos.

– Isaías 51:4

Pero no me escucharon ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz e hicieron peor que sus padres.

– Jeremías 7:26

OBEDECE A DIOS

visitante de afuera. Él quiere que “el bien y la misericordia” sean nuestra porción todos los días de nuestra vida (Salmos 23:6). Si Dios nos dice cómo llegar a un lugar de bendición, pero no ponemos atención o no hacemos lo que dice, entonces, a pesar de sus buenas intenciones con nosotros, terminamos viviendo muy por debajo de sus planes.

.....

*Dios no nos ama menos cuando desobedecemos.
No cambia el nivel de su amor eterno por nosotros
basado en cuánto lo escuchamos.*

.....

Una de las verdades más fundamentales en el Reino de Dios es que entre más obedecemos las palabras de Dios, más paz y gozo tendremos. Dios no nos ama menos cuando desobedecemos. No cambia el nivel de su amor eterno por nosotros basado en cuánto lo escuchamos. Ya estamos perdonados de las consecuencias eternas del pecado, y sea cual sea la desobediencia, no tiene impacto en la fuerza o en la naturaleza de nuestra relación con el Señor. Mediante su obediencia en la cruz, Jesús aseguró para nosotros esta relación como hijos de Dios.

Pero definitivamente la desobediencia nos roba la bendición que Dios tiene destinada para nosotros. Tu diario vivir será más difícil y menos satisfactorio si constantemente desatienes lo que Dios te dice. Te será difícil avanzar sin la obediencia. Al desobedecerlo, perdemos nuestro derecho a disfrutar fragmentos del escenario diseñado cuidadosamente por Él para nuestra vida. Y nuestra rebeldía contra sus caminos definitivamente provoca que “perdamos” algunas recompensas en nuestra vida, exactamente como nos perdemos de ver algo de interés cuando una guía de turismo nos dice que miremos a la izquierda, y escogemos mirar para el otro lado.

¿“DEBEMOS” O “PODEMOS” OBEDECER?

La desobediencia de Adán y Eva introdujo la muerte en el mundo por primera vez, y sólo la obediencia postrera de Jesús a su Padre nos salva de esas consecuencias (mira Romanos 5:12-19). Como hemos visto antes, ha sido muy poco lo que nuestra cultura nos ha enseñado acerca de las cosas de Dios. Esto es especialmente cierto cuando se trata del concepto de la obediencia.

Tenemos una imagen de obediencia que se parece a la de un recluta infeliz, que da un saludo militar con rigidez y se dispone a cumplir sus obligaciones cristianas. O pensamos en un sirviente acosado a quien se le ordena añadir otra tarea imposible a su horario ya sobresaturado. Peor que eso, quizá algunas veces sentimos que la obediencia significa hacer cosas sólo porque Dios dice que tenemos que hacerlas, como si hubiera diseñado un curso de obstáculos lleno de actividades desagradables y arbitrarias que “tienes que” realizar para ver quién está realmente comprometido con su causa.

Nada podría estar más lejos de la verdad. Aunque la obediencia por lo general involucra hacer algo como resultado de lo que escuchas, su significado básico, el corazón de la obediencia, sencillamente es escuchar y poner atención a lo que Dios te dice. Literalmente, “obedecer” significa: escuchar atenta y cuidadosamente para que de verdad oigas lo dicho.

.....

¿Tenemos que obedecer al Señor, o es nuestro gran privilegio obedecerlo?

.....

¿Estamos obligados a obedecer al Señor, o es uno de los mayores privilegios y beneficios en nuestro diario vivir el obedecerlo? Considerarás la obediencia como una ventaja para tu vida a medida que entiendas mejor el consejo de Dios, y prestes atención a lo que dice. Job, un hombre que soportó tanta aflicción en su vida, nunca olvidó que el consejo de Dios es parte de su gran “sabiduría y poder” (Job 12:13). En otras palabras, el poder de Dios no sólo se manifiesta en que puede hacer cualquier cosa que quiera (hacer milagros para cambiar nuestra situación), sino también en su milagroso poder para rehacer vidas por medio de lo que nos dirige a hacer.

Su palabra no es un consejo temporal y efímero, es eterna como Él es (Salmos 33:11). Puede sonarte extraño cuando te digo que aún Dios sigue su propio consejo. Cada cosa que Él dice y hace, y nos dice que hagamos, es parte de su gran plan; de hecho, Dios “obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad” (Efesios 1:11).

El consejo del Señor permanece para siempre, los designios de su corazón de generación en generación.

– Salmos 33:11

Porque has hecho maravillas, designios concebidos desde tiempos antiguos con toda fidelidad.

– Isaías 25:1

Los planes de Dios y su consejo son parte de su fidelidad hacia nosotros (Isaías 25:1). Dios sabe exactamente a dónde nos está llevando en nuestro diario vivir; por esto, sabe con exactitud cuándo, dónde y cómo debemos avanzar, dar la vuelta y movernos.

La súplica de Dios para que le pongamos atención es otra de las formas en la que busca lo mejor para nosotros. Aunque todos en el mundo pueden “oír” acerca del Señor cuando escuchan la majestad de la creación, y aun “oír” de Él en su conciencia, en general, sólo sus hijos reciben palabras específicas. Es uno de nuestros mayores privilegios como sus hijos.

Jesús nos recuerda que la palabra y el consejo de Dios son la mejor fuente de vida, por medio de los cuales revivimos, nos recuperamos y logramos vida plena (Mateo 4:4). También nos dice que “de la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:45). Puesto que el corazón de Dios está lleno de amor y afecto por nosotros, lo que nos dice en su Palabra y por su Espíritu es una expresión de ese amor. Él nos dice lo que nos dice porque quiere lo mejor para

Pero El respondiend
dijo: Escrito está: “No
solo de pan vivirá el
hombre, sino de toda
palabra que sale de
la boca de Dios.

– Mateo 4:4

nosotros.

Lee Salmos 81:8-16. Cuando no estamos obedeciendo las palabras de Dios, ¿qué influencia espiritual es probable que estemos siguiendo (v. 9)? _____

¿Qué ha hecho Dios y qué promete hacer por nosotros si lo escuchamos (v. 10)? _____

¿Por qué algunas veces se nos deja que vivamos con nuestras propias estrategias y elecciones? _____

Si simplemente siguiéramos nuestros instintos, ¿qué probabilidad tenemos de tener bienestar (v. 12)? _____

Si obedecemos a Dios, ¿qué promete hacer con las cosas de la vida que se nos oponen (v. 14)? _____

VENTAJA DE LOS PADRES

En el transcurso de tu diario vivir, el consejo secreto de Dios será tuyo y te revelará la verdadera información sobre las decisiones a tomar (Salmos 25:12-14). Este consejo secreto del Señor, al que compañeros en la fe se refieren como ser dirigidos por su voz y Espíritu, llegará a ser una de las señales más distintivas de tu vida. Cuando las personas vean cómo vives y las decisiones que tomas, sabrán que hay algo diferente en ti. Tú tienes una perspectiva e interpretación de la vida de la que ellos carecen. Tú sabes cosas que ellos no pueden saber porque eres uno de los hijos de Dios que anda en sus caminos y escucha su consejo (Jeremías 7:23).

Ciertamente eso significa que tendrás un sentido de lo bueno y lo malo diferente al que tienen quienes te rodean, pero la finalidad principal de escuchar a Dios y obedecerlo va mucho más allá de tener un nivel más elevado de moralidad. Observa lo que les sucedió a los discípulos que pasaron mucho tiempo escuchando las instrucciones de Jesús: aunque no eran personas preparadas, los que los observaban se admiraban de su sabiduría y “confianza” (Hechos 4:13). Los discípulos tenían una característica que no provenía de sus habilidades naturales o de un entrenamiento en el mundo; era el resultado de seguir al Señor.

Dios nos instruye y entrena con sus palabras, como lo hace un buen padre “para nuestro bien” (Hebreos 12:9-10). Por supuesto que los buenos padres hablan a sus hijos sobre lo bueno y lo malo; les transmiten valores y comportamientos adecuados. Pero más allá de simplemente tener un código de ética, las madres y padres amorosos instruyen a sus hijos para la vida y les enseñan

¿Quién es el hombre que teme al Señor? El le instruirá en el camino que debe escoger. En prosperidad habitará su alma, y su descendencia poseerá la tierra. Los secretos del Señor son para los que le temen, y El les dará a conocer su pacto.

– Salmos 25:12-14

Sino que esto es lo que les mandé, diciendo: “Escuchad mi voz y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo, y andaréis en todo camino que yo os envíe para que os vaya bien”.

– Jeremías 7:23

Al ver la confianza de Pedro y de Juan, y dándose cuenta de que eran hombres sin letras y sin preparación, se maravillaban, y reconocían que ellos habían estado con Jesús.

– Hechos 4:13

cómo funcionan las cosas. Por ejemplo: “Así se escribe la ‘F’”, “comparte tus juguetes”, “mira a ambos lados antes de cruzar la calle”. Unos padres así, también transmiten lecciones invaluable acerca de las relaciones personales, de cómo manejar el dinero, del significado de la confianza, de cómo tratar a otros, etc.

Los padres les proveen a sus hijos las ventajas esenciales de la vida y les hablan desde un punto de vista más experimentado y conocedor. Los hijos e hijas sabios escuchan y guardan esas palabras en su corazón, desde donde les proveerán un caudal de sabiduría y de consejos para todo el curso de su vida (lee Proverbios 3:1-2; 4:1-4, 20-22).

CONOCIENDO LOS SECRETOS DE DIOS

Dios es un “revelador de misterios” (Daniel 2:47). Él trae a la luz cosas que normalmente están fuera de la vista, de la percepción humana y del conocimiento natural. Como Moisés lo dijo: “Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, mas las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre” (Deuteronomio 29:29). Como creyentes en Jesucristo, somos “administradores de los misterios de Dios” (1 Corintios 4:1).

El Señor no se revela a todos, ni a todos les revela sus planes. Considera las enseñanzas de Jesús mientras estuvo en la tierra: la multitud recibió parábolas y proverbios, pero sólo los discípulos de Jesús escucharon su significado. Sólo sus discípulos escucharon los “misterios del reino” (Mateo 13:11). Por misterios, Jesús no se refería a doctrinas extrañas o extravagantes; más bien a los secretos que son conocidos sólo por aquellos que han sido adheridos al Reino de Dios al nacer de nuevo (lee Juan 3:3-7). De hecho, el Señor esconde algunas verdades de las personas que se creen muy inteligentes y las revela a los que se le acercan con una confianza sencilla como la de un niño (Lucas 10:21).

Una de las facetas más increíbles de tu relación personal con Dios es recibir de Él toda clase de instrucción acerca de las cosas de la vida. Sus palabras llenarán tu mente de sabiduría, te advertirán sobre caminos falsos y peligrosos, te consolarán y te

Que todo hombre nos considere de esta manera: como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

– 1 Corintios 4:1

Y respondiendo Él, les dijo: Porque a vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no se les ha concedido.

– Mateo 13:11

“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios y a inteligentes, y las revelaste a niños. Sí, Padre, porque así fue de tu agrado”.

– Lucas 10:21

protegerán, te dirigirán y te guiarán. Obedecer las palabras de Dios y seguir sus consejos, simplemente significa poner mucha atención a lo que Él te dice y atesorar sus palabras en tu corazón, vigilando con cuidado que no las roben ni se extravíen. Descubrirás que el enemigo de tu corazón, así como tu propia naturaleza caída, harán todo lo posible por robarse el tesoro lleno de las palabras que Dios deposita en tu vida.

Entre más atención pongas a las palabras del Señor, más abundancia espiritual, emocional y personal experimentarás. El diablo siempre ha llamado mentiroso a Dios y la táctica a la que más recurre para hacer que los seres humanos acepten esa acusación es convencernos de que Dios nos da mandamientos sólo para privarnos de las cosas buenas (mira Génesis 3:5). El enemigo dice: “Las palabras de Dios te negarán la total realización y placer”. La verdad es que no hay sabiduría ni consejo ni inteligencia que vaya contra la dirección y las sugerencias del Señor (Proverbios 21:30).

No vale sabiduría, ni entendimiento, ni consejo, frente al Señor.

– Proverbios 21:30

PARA QUE TE VAYA BIEN

Mientras te acostumbras a leer tu Biblia, trata de adquirir el hábito de buscar las promesas que Dios te hace. Hay tantas en las Escrituras, que no puedes leer siquiera un pasaje corto, sin encontrártelas, pero tenemos la tendencia a pasarlas por alto cuando siguen a algún mandato. La instrucción, lo que Dios nos dice que hagamos, algunas veces oscurece la bendición prometida, de la misma forma como cuando éramos niños, el sabor de los hongos oscurecía todo lo demás. En cada uno de los mandamientos del Señor hay una bendición declarada o que implica algo para nuestra felicidad y bienestar.

La promesa que con más frecuencia sigue al mandamiento es: “Para que te vaya bien”. Dios quiere que obedezcamos su voz para que recibamos toda nuestra herencia. Del mismo modo que las lecciones particulares con un profesor de guitarra nos capacitan para tocar mejor y con mayor confianza, las instrucciones de Dios nos ayudan a mejorar nuestra manera de vivir. ¿Por qué intentar resolver todo por nuestra cuenta cuando Dios ofrece lecciones gratuitas?

Pregunta: Por supuesto, la Tierra Prometida fue un país verdadero donde vivían las tribus de Israel, pero también representa la abundancia de vida espiritual que Dios quiere que disfrutemos. Fuimos librados de la cautividad de Egipto y transferidos al “Reino de Su Hijo amado”, la Tierra Prometida (Colosenses 1:13-14).

Lee Deuteronomio 4:39-40; 6:3, 18. Explica con tus propias palabras ¿qué ventajas obtenemos al ser obedientes a los consejos del Señor?

Cuando un amigo, hábil jardinero, nos dice cuáles plantas pueden crecer bien en ese rincón seco y soleado de nuestro jardín, nuestro amigo no está tratando de avergonzarnos o de señalarnos la desolación de esa parte del jardín; simplemente quiere que nuestro jardín sea el más hermoso posible. Del mismo modo, Dios no sólo se complace en hablar con nosotros como nosotros disfrutamos al conversar con nuestros mejores amigos y seres queridos, sino que también quiere darnos sugerencias cuidadosas de cómo andar en nuestro camino por la vida con el menor trauma y el mayor deleite posible.

.....

Dios nos da consejo para que podamos disfrutar una bendición que de otra forma perderíamos, pero también para evitarnos una terrible consecuencia que de otra forma nos vendría.

.....

En medio de un universo peligrosamente hecho añicos que se parece a los interiores destrozados de un edificio averiado por un temblor, Dios nos da claras instrucciones de cómo encontrar la salida a salvo. Es como un controlador de tráfico aéreo dándonos instrucciones para un aterrizaje seguro, después de que descubrimos al piloto y al copiloto inconscientes dentro de la cabina y nosotros somos la única persona disponible para volar el avión. No escuchar a la torre de control tiene consecuencias para nuestra seguridad y bienestar, pero no debemos interpretarlo como una amenaza airada del controlador. Si tu amigo es el único que sabe las instrucciones

para ir al estadio, lo único que tiene sentido es poner atención a esas orientaciones. Síguelas y llegarás, no las sigas y no llegarás.

Entonces, en cierto sentido, todo lo que Dios nos dice tiene consecuencias, ya sea que nos den ventajas o nos pongan en grandes desventajas. Dios nos da consejo para que podamos disfrutar una bendición que de otra forma perderíamos, pero también para evitarnos una terrible consecuencia que de otra forma nos vendría (Deuteronomio 30:19). Disfrutamos el suspenso en una película en la que el personaje trata de desactivar una bomba de tiempo, la gran pregunta es: ¿de qué color es el alambre que hay que cortar? El adivinar y recordar a medias hacen parte de una buena trama. Sin embargo, lo que hace que una película sea buena, hace que la vida sea pésima. Que Dios te susurre al oído que cortes el alambre rojo te salva la vida, a menos que decidas no hacer lo que te aconsejó y cortes el azul.

Al cielo y a la tierra
pongo hoy como
testigos contra vosotros
de que he puesto ante
ti la vida y la muerte, la
bendición y la
maldición. Escoge,
pues, la vida para que
vivas, tú y tu
descendencia.

– Deuteronomio 30:19

GUARDANDO LAS PALABRAS DE NUESTRO AMADO

Jesús dice: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Juan 14:15). Algunos cristianos perdieron la esencia de Dios al explicar la razón por la que dice esto. Consideran que “guardar” las palabras de Dios es una prueba de nuestro amor, o incluso más trágicamente, malinterpretan el versículo para decir algo como: “Si quieres que te ame, mas vale que guardes mis mandamientos”. Tal interpretación desafía el amor proactivo de Dios hacia nosotros, un amor que no nos pide casi nada sino aceptarlo. Sentir que debemos hacer cosas (obedecer) para ganar su amor (en lugar de considerarlo como una respuesta de la gratitud que tenemos por su amor) elimina la maravilla y el gozo de la gracia inexplicable.

Cada vez que sientas que Dios está tratando de quitarte algo, o de obtener algo de ti, como prueba de penitencia o pago, casi siempre puedes contar con el hecho de que malinterpretaste algo. Estas palabras de Jesús son un buen ejemplo porque, primero que todo, son una promesa, no una demanda. Lo que en realidad Él está diciendo es: “A causa de tu amor por mí, terminarás guardando mis palabras”.

En el análisis definitivo, nuestro amor por Jesús ata nuestro corazón a lo que Él quiere para nosotros, aun cuando, como Pedro, lo neguemos periódicamente debido a las decisiones tomadas a lo largo de nuestra vida (mira Lucas 22:54-62). Somos carne y sangre, y todavía estamos aprendiendo a ver las cosas correctamente, de manera que habrá tiempos en los que la verdad penetrante de Jesús confronte y rete lo que queremos (nuestros deseos) o entendemos naturalmente (lo que pensamos).

En últimas, su amor por nosotros y nuestro amor en respuesta al suyo, nos darán el éxito. Tan difícil como pueda parecer, y todo el tiempo que pueda tomar, finalmente nuestro amor por Él vencerá nuestro amor por las cosas malas en nuestra vida.

Lee Juan 6:66-69. ¿Qué hizo que algunas personas tropezaran con las palabras de Jesús? _____

¿Por qué los discípulos escogieron quedarse con Jesús? ¿Qué puedes aprender de esto? _____

En los momentos que estamos a punto de olvidar sus instrucciones, nuestro amor por Jesús nos ofrece un incentivo extra y la determinación para guardar su Palabra. Es como una pequeñita que quedó atrapada en un lugar peligroso como resultado de un derrumbe de tierra. Si trata de moverse con demasiada rapidez o en la dirección equivocada, la saliente precaria en la que está parada se desprenderá y la lanzará a la muerte. El pánico se apodera de ella; las muchas voces y el ruido la desorientan. Finalmente, la voz tranquila de su padre le dice exactamente qué hacer guiándola paso a paso, porque ella está acostumbrada a sujetarse a su voz y puede enfocarse en sus palabras por el vínculo de amor que han compartido en su historia juntos.

EL SIGNIFICADO DE LA DESOBEDIENCIA

La relación entre escuchar a Dios y amar a Dios es tan significativa que prácticamente la encontramos en toda la Biblia. Nunca olvides que sus palabras, incluyendo sus mandatos, son expresiones de su

amor. No son palabras arbitrarias ni carentes de amor dichas ásperamente por que Él está irritado. Sus palabras son una manifestación de consideración y afecto cariñoso hacia nosotros. Ya que sólo a su pueblo le es permitido el privilegio de oír sus palabras, escucharlo y obedecerlo nos identifica como su pueblo (Deuteronomio 4:7).

Porque, ¿qué nación grande hay que tenga un dios tan cerca de ella como está el Señor nuestro Dios siempre que le invocamos?

– Deuteronomio 4:7

¿Eso significa que cada vez que desobedecemos al Señor y caemos presa de los deseos de la carne, ya no amamos a Jesús? No. ¿Está Él cerca de nosotros con una vara de medir para evaluar la calidad y la extensión de nuestro amor por Él con base en nuestra pecaminosidad? Absolutamente no.

A las personas que no conocen al Señor no les importa lo que Él dice. A nosotros que lo amamos sí nos importa. Aun en los momentos en los que desobedecemos sus palabras y hacemos lo contrario a sus consejos, estamos muy conscientes de sus palabras; sabemos que estamos haciendo mal porque lo hecho contradice la Palabra de Dios. Tenemos presente nuestra culpabilidad porque reconocemos la verdad de lo que Él nos ha dicho. Si no “guardáramos” las palabras de Jesús, no reconoceríamos nuestro pecado como algo malo o ni siquiera nos importaría saber que está mal.

El pecado que “habita” en cada uno de nosotros hará muchas cosas malas. Sabemos que están mal y hacemos nuestro mejor esfuerzo para resistirlas porque definitivamente “ponemos atención” a la Palabra de Dios. Todos hemos infringido la ley al manejar a altas velocidades (setenta kilómetros por hora en una zona donde el límite es cincuenta) y lo sabemos todo el tiempo que vamos manejando con tanta rapidez (por lo que nos mantenemos vigilando para ver si viene una patrulla). Por una parte, esperamos que nos atrapen y estamos preparados, desde antes, a aceptar las consecuencias porque aceptamos la autoridad del letrero que señala el límite de velocidad. Violar el límite de velocidad señalado es muy diferente a rehusarse a aceptar ese límite: “Sé que voy veinte kilómetros por hora por encima del límite de velocidad”, no es lo mismo que: “Nadie puede decirme a qué velocidad debo manejar”.

CUANDO HACEMOS LO QUE SABEMOS QUE ESTÁ MAL

Lee Romanos 7:14-8:1. Por raro que suene y por muy fácil que pueda convertirse en libertinaje para que los corazones impenitentes hagan lo que quieran, todavía debe decirse lo siguiente: cuando hacemos lo que sabemos que está mal y terminamos practicando justamente las cosas que sabemos que no debemos hacer, estamos, en un sentido profundo, de acuerdo con la Palabra de Dios, “reconociendo que es buena” (Romanos 7:16). La razón por la que sabemos que la actividad es mala es porque la Biblia dice que es mala; correctamente identifica nuestro comportamiento o pensamiento como pecado.

Como Pablo lo experimentó directamente, nuestra carne es esclava del pecado, nuestra inclinación natural es ir en contra de la verdad esencial de Dios. Sin importar que tan espirituales lleguemos a ser, nuestra carne siempre será carnal, y capaz de “darnos órdenes” como un capataz cruel. Nuestro ser interior, la parte de nosotros que ha sido regenerada y ha nacido de nuevo en el Espíritu, detesta el pecado. Odia el pecado que nos arrastra. Nuestro yo interior está de acuerdo con la Palabra de Dios. En lugar de hacer caso omiso al comentario de Dios, nuestro espíritu quiere “guardar” su Palabra y resistir el mal comportamiento.

Quisiéramos ser más fuertes para resistir la tentación del pecado, y muchas veces lo somos, pero en esas ocasiones en las que no somos capaces de decir no, podemos ver la maldad que todavía reside en nuestra carne. Nuestra carne ejerce su influencia para que hagamos algo en lo que estamos completamente de acuerdo que está mal. Trae gran desilusión descubrir qué tan carnales en ciertos momentos podemos ser. Aunque tratamos de negar nuestros anhelos carnales, no siempre tenemos éxito, y eso simplemente prueba que hay una gran guerra llevándose a cabo en nuestro interior.

Si nos rindiéramos a nuestra carne y no nos importara si estamos o no actuando mal, no habría una batalla entre nuestra conciencia y nuestro deseo de pecar. Si no pusiéramos atención a su Palabra que nos dice que esa actividad está mal, no estaríamos afligidos por hacerlo. Sin embargo, nos importa y este es el motivo por el cual nos sentimos tan mal por hacer lo malo. Qué tortura es estar todavía tan atados a los deseos pecaminosos aun cuando estamos tan enamorados de Jesús.

¿Cómo nos ve Dios? ¿Cómo hipócritas? ¿Cómo mentirosos y estafadores espirituales? ¡No! Él sabe que no podemos salvarnos ni cuidarnos a nosotros mismos. Él vino a libertarnos para la eternidad y está complacido en poder concedernos perdón y libertad cada día. Debido a su gracia, “no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús”. Mientras nos condenamos por ser tan débiles seguidores de Cristo, Él traslada la culpa y elige condenar el pecado que trata de apartarnos de Él (Romanos 8:3).

A lo largo de tu caminar con el Señor, te sentirás como una persona dividida. Tu corazón y tu mente quieren guardar las palabras de Dios pero tu carne quiere seguir los susurros del pecado. Aquí el camino se va haciendo más angosto, con pendientes empinadas y caídas mortales a ambos lados. La falsedad a la izquierda dice: “Puedes hacer lo que quieras siempre y cuando te sientas mal por hacerlo”. La mentira a la derecha declara: “Si pecas obviamente no amas a Dios”. El diablo se complace con el corazón humano (1) endurecido por el engaño del pecado, y/o (2) apaleado con sentimientos de culpa irrefutables.

LAS SEMILLAS DEL SEMBRADOR

El propósito fundamental de Jesús para venir a la tierra fue ser el sacrificio que nos permite a todos ser perdonados de nuestros pecados y libertados para siempre del poder que el pecado tiene para dictarnos sentencia de muerte eterna. Jesús sabía que la libertad sólo se alcanzaría mediante su muerte. También sabía que después de que se hubiera ido, sus discípulos permanecerían en la tierra para llevar a cabo su ministerio de predicar esperanza y Buenas Nuevas. Por consiguiente, Jesús pasó mucho tiempo enseñándoles a sus discípulos acerca del Reino de Dios: el gobierno, dominio y autoridad de Dios reafirmandose en medio de este planeta en rebeldía.

El Señor quiere que aprendamos a funcionar en su Reino de manera efectiva. Este es nuestro destino terrenal y la fuente de nuestra mayor realización. Por esta razón es que quiere que lo escuchemos, porque nos estará dando una tutoría cuidadosa respecto a qué hacer o decir para cambiar a las personas y circunstancias a nuestro alrededor que estén quebrantadas. Cuando Jesús les explica a sus

discípulos la parábola del sembrador, hace hincapié en que si “no entienden esta parábola”, no “comprenderán todas las parábolas [el resto de lo que Jesús dice]” (Marcos 4:13). ¿Por qué?

Esta parábola expone otro aspecto vital de obedecer a Dios en nuestro diario vivir: aferrarnos a lo que oímos, guardarlo y custodiarlo no sea que sus palabras sean robadas o perdidas en la confusión de la vida. ¿Qué cosas hacen que se nos dificulte seguir aferrándonos a lo que Él dice?

LAS AVES

Primero que todo, si realmente no escuchas lo que el Señor dice o no le pones atención, el enemigo arrebatará sus palabras antes de que tengan oportunidad de entrar a lo profundo de tu corazón. Puesto que las palabras de Dios son pocas comparadas con todos los otros mensajes que recibimos del mundo, es fácil pasarlas por alto o pensamos que son muy insignificantes como para que hagan una gran diferencia (Marcos 4:31).

Si le das poca importancia a lo que Él dice, su mensaje desaparecerá de tu conciencia rápidamente y te será negado el beneficio que te hubiera proporcionado (Marcos 4:5). Es como saber de un restaurante italiano al que para llegar te tienes que desviar del camino y te puedes perder fácilmente, pero no pones atención a las instrucciones para llegar. Cuando llega la hora de la comida, no puedes recordar las instrucciones, así que tienes que conformarte con comida chatarra en lugar de canelones.

Les enseñaba muchas cosas en parábolas; y les decía en su enseñanza: ¡Oíd! He aquí, el sembrador salió a sembrar; y aconteció que al sembrar, una parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en un pedregal donde no tenía mucha tierra; y enseguida brotó por no tener profundidad de tierra. Pero cuando salió el sol, se quemó; y por no tener raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. Y otras semillas cayeron en buena tierra, y creciendo y desarrollándose, dieron fruto, y produjeron unas a treinta, otras a sesenta y otras a ciento por uno. Y Él decía: El que tiene oídos para oír, que oiga.

– Marcos 4:2-9

LAS ROCAS

De manera similar, cuando simplemente disfrutas las palabras de Dios sólo mientras son fáciles de adaptar, cuando nada en tus circunstancias de la vida reta su veracidad, se evaporarán sin dejar

ningún fruto que perdure. Es fácil emocionarse con lo que Dios promete hacer por ti cuando estás en la iglesia rodeado de amigos entusiastas y buena música, ¡la Palabra de Dios suena magnífica! Pero solo en aquellas temporadas de prueba, cuando hay un precio que pagar por aferrarte a su Palabra, descubres a qué profundidad has permitido que las raíces de sus consejos entren en tu corazón.

Las rocas y las raíces no pueden estar juntas. Casi siempre, las palabras de Dios originan cambios en nuestra vida. En consecuencia, sus palabras se abren paso en los lugares duros de tu vida. Por ejemplo, Él te dirá que perdones a alguien y no será fácil, por varias razones (no lo lamentan, continúan haciendo daño, agravaron una vieja herida sin sanar). Puesto que las rocas en nuestra alma, los lugares duros, inamovibles e impenetrables, están hechos principalmente de nuestras conclusiones acerca de la vida, nuestro corazón expondrá muchas razones que suenan legítimas del porqué no podemos seguir el consejo de Dios.

Ahí es cuando se aprende el camino de la obediencia. De esto se trata la fe. Nuestro Padre amoroso nunca nos pedirá que hagamos algo que nos ponga en peligro. Sus palabras sólo producen vida y satisfacción. Obedecerlo significa que elegimos creer lo que Dios dice incluso frente a las declaraciones contrarias emitidas por nuestra propia perspectiva o las del mundo que nos rodea. Las palabras de Dios están destinadas a desarrollar sistemas de raíces saludables que se abren paso hacia un suministro de agua más profundo que el que sólo está en la superficie de nuestra situación (Marcos 4:27). Las palabras que llevan fruto deben tener raíces. O las raíces remueven las rocas, o las rocas les impiden su entrada.

LA MALEZA

Aun cuando reconozcas un susurro del Señor y le permitas desarrollar raíces profundas en tu corazón, siempre debes recordar que hay otras plantas muy fuertes que están creciendo en ese mismo corazón. Es como en tu jardín, maleza increíblemente fuerte compite por la misma humedad y los mismos nutrientes que necesita el plantío del Señor. Si esas otras palabras no son arrancadas de tu corazón, “ahogan la Palabra” de Dios, la secan y la vuelven “estéril” (Marcos 4:18-19). Cualquier jardinero sabe que si quieres plantar semillas de

pasto en un nuevo terreno, más vale que fumigues la tierra y le añadas un producto que mate la maleza. De otra manera, sin importar cuántas semillas de pasto siembres, la maleza aprovechará y se robará la humedad y el fertilizante para su beneficio. En este mundo quebrantado, la maleza tiene la ventaja.

En otras palabras, lo que tú y yo hagamos en respuesta a lo que el Señor nos dice, determina lo que esas palabras producen en nosotros. Cuando las palabras de Dios nos parecen débiles, insignificantes o que no se relacionan con la “gran” necesidad que enfrentamos, es fácil pasarlas por alto o hacer caso omiso a sus instrucciones. Si no tenemos cuidado de dar a sus palabras el peso que merecen en nuestra vida, esas palabras no tendrán el impacto que Dios proyectó que tuvieran en nuestra situación. Por otra parte, cuando verdaderamente prestamos atención a su susurro en nuestro corazón, y seguimos su consejo, experimentaremos beneficios y avances tremendos. Si valoramos las palabras de Dios, nos enriquecerán (Marcos 4:24). Las palabras de Dios producen buenos frutos en nuestra vida.

SEGUIDORES DE LA PALABRA DE DIOS

Cuando recibiste a Jesucristo como tu Salvador, te convertiste en uno de sus seguidores; es decir, sigues sus enseñanzas y su forma de vivir. Eres entrenado y moldeado por sus palabras. No podemos seguirlo como las multitudes de la antigüedad que siguieron a Jesús, incluso hasta el desierto, para ser tocadas y enseñadas por Él. La única manera en la que de verdad puedes seguir a Jesús en tu diario vivir es seguir sus instrucciones para la vida en general y sus sugerencias específicas para tu vida individual. Esto es lo que significa seguir sus caminos, lo que Jesús quiso decir cuando dijo que sus ovejas oyen su voz (Juan 10:4-5).

Eso suena bastante fácil en ciertos aspectos, pero la mayoría de las veces, las palabras y los consejos de Jesús van exactamente en sentido contrario a todo lo que se nos ha enseñado. Para una persona natural, las “cosas del Espíritu de Dios...son necedad; y no las puede entender” (1 Corintios 2:14). Lo que Dios dice rara vez se alinea con la manera en que pensamos. De modo que si queremos seguir al Señor, debemos acostumbrarnos a hacernos los sordos a nuestra vieja manera de pensar, a favor de los nuevos caminos que Él nos ofrece a través de su Palabra (Marcos 8:34). Esto es lo que Jesús quiere decir cuando nos pide que

nos “neguemos” a nosotros mismos; nos dice que si queremos ir en pos de Él, alinearnos y adaptarnos al lugar a donde va, debemos negar y contradecir las suposiciones y patrones mentales que han guiado nuestra vida hasta ahora. En repetidas ocasiones, el Señor dice: “Confíen en mí, así es como realmente funcionan las cosas: Los últimos serán los primeros; da y terminarás teniendo más; la grandeza viene a través del servicio”.

Entre más escuchas al Señor, más consciente llegarás a estar de la enorme contradicción que existe entre sus palabras y las palabras que estás acostumbrado a escuchar; es imposible escuchar a ambas ya que sería como tratar de escuchar en un disco compacto dos enseñanzas sobrepuestas accidentalmente. Jesús continúa diciéndonos que pongamos atención a sus palabras, no a las instrucciones que vienen de nuestro propio corazón.

Entonces, las conclusiones a las que lleguemos acerca de qué decir, pensar o hacer en la vida se basarán en nuestros pensamientos naturales o en las palabras eternas de Dios (Mateo 24:35). El único fundamento seguro que nos sostendrá en pie en las tormentas y presiones de la vida es el de las palabras del Señor (Lucas 6:47-49). Sus palabras nos impulsan a actuar en una forma particular, nos dirigen para adoptar una postura contra las cosas que nos enfrentan, alinean los detalles de nuestra mente y corazón para encajar de la mejor manera en lo que Dios quiere hacer por y a través de nosotros en cada situación.

.....

Estamos seguros en su consejo, incluso en esos tiempos cuando su amor lo mueva a corregirnos; lo que Dios nos diga producirá buen fruto en nuestro futuro, en lugar de vergüenza por nuestro pasado.

.....

Es por eso que uno de los principales trabajos del Espíritu Santo es recordarte “todo lo que os he dicho [Jesús]” (Juan 14:26). Las palabras de Jesús actúan como caminos para guiar nuestros pasos. A medida que creces en el Señor, oirás su voz cada vez mejor y seguirás sus sugerencias cada vez con mayor facilidad; pero por ahora recuerda que escuchar a Dios implica dos elecciones básicas que harás una y otra vez: (1) ¿Qué tan dispuesto y abierto estás para escuchar lo que te está diciendo?; y (2) ¿Qué tanto seguirás de lo que te dice?

Todas sus palabras son dichas por amor, compasión y bondad; y nos

ofrecen ventajas y bendiciones. Podemos confiar en todo lo que Dios dice y creer que sus instrucciones realmente funcionan, aun cuando nuestro pensamiento natural nos diga que no lo harán. Estamos seguros en su consejo, incluso en esos tiempos cuando su amor lo mueva a corregirnos; lo que Dios nos diga producirá buen fruto en nuestro futuro, en lugar de vergüenza por nuestro pasado (Hebreos 12:11). Su voz puede convertirse en el punto central de nuestra atención en medio de gran estrés o peligro. Y sin importar cuán perdidos estemos, el Señor siempre está feliz de subirse de un brinco al carro que estamos conduciendo para darnos direcciones detalladas para reencaminarnos.

Qué privilegio tan increíble el de conocer al Dios de la creación tan íntimamente que nos aconseja y nos guía con sus palabras (Salmos 73:24).

HABLEMOS AL RESPECTO

¿Qué significa obedecer a Dios y guardar sus palabras? _____

¿Cómo ha cambiado tu interpretación acerca de la obediencia después de leer este capítulo? _____

¿Por qué Dios quiere que escuchemos sus palabras? ¿Qué podemos aprender del consejo secreto de Dios? _____

¿Por qué amar a Dios está tan íntimamente relacionado con escucharlo? _____

Recordar lo que Dios dijo en el pasado puede fortalecer nuestra habilidad y confianza en cuanto a oír su voz. Piensa en las cosas específicas que Dios te ha dicho recientemente. ¿Cómo oíste su voz en esas ocasiones? _____

¿Qué cosas hacen que se nos dificulte escuchar las palabras de Dios y aferrarnos a lo que dice? _____

¿Qué significa seguir los caminos de Jesús? ¿Qué quiso decir Jesús

cuando dijo que sus ovejas oyen y conocen su voz? _____

¿Qué quiere decir Jesús con 'negarnos a nosotros mismos'? ¿Cuál es la diferencia entre la interpretación que Jesús hace de la negación y la de otras personas o de la sociedad? _____

TU TIEMPO CON DIOS

Es emocionante darnos cuenta de que recibimos consejo, instrucción, recomendación y advertencia del Creador del universo. Nos instruye en el camino que debemos seguir con el fin de que recibamos más recompensa y bendición en nuestra vida. ¿Puedes pensar en puntos específicos del consejo que Jesús te ha dado recientemente? Si es así, ¿qué bendiciones o que bien han traído a tu vida sus palabras? Si no has estado siguiendo su consejo, ¿lo quieres reconocer delante de Él y preguntarle, utilizando tus propias palabras o las que siguen, qué debes hacer ahora?

Oración:

Padre, ayúdame a escuchar mejor y abre mis oídos a tu voz solamente. No quiero seguir mi propio consejo ni el de ninguna influencia falsa. Ayúdame a escucharte a ti y el consejo sabio de otros. Los demás susurros, mis propios pensamientos y deseos, cosas que oigo del mundo que me rodea algunas veces ahogan lo que me dices. Quiero ser un oyente más activo y más receptivo a lo que dices.

¿Cuántas veces te oí hablar pero me negué a escuchar, me negué a reconocer lo que dijiste y me rehusé a obedecerte y a actuar de acuerdo con lo que me decías? Perdóname por hacerme el sordo a tu voz tantas veces. Sé que me amas y que sólo quieres lo mejor para mí. Perdóname por las veces que pensé que estabas tratando de retener algo bueno para mí; esa es una mentira que no quiero volver a escuchar.

Planta tus semillas de vida en mi corazón y ayúdame a reconocer tu voz cada vez mejor. Señor, realmente te amo y quiero tus palabras. Recibo tu consejo y el sonido de tu voz con beneplácito. Tócame con tu palabra y ayúdame a estar alerta a tu verdad para mi vida.

Háblame, Salvador. Gracias, Señor, en tu nombre. Amén.

.....

3 CAMBIA PERSPECTIVAS

Cuando comenzamos nuestro diario vivir con Dios, aprender a ajustar los detalles de nuestro camino con los de Dios es, en muchos aspectos, como aprender un nuevo idioma. Al principio, puede sentirse como si no estuviéramos progresando mucho, cuando nos concentramos solamente en el vocabulario y en las frases sencillas. Además, como el nuevo idioma es tan opuesto a nuestro idioma natural, tenemos que recordar pensar “al revés”, así como poner los adjetivos antes del sustantivo como se hace en inglés en lugar de hacerlo después del sustantivo como en español. Por supuesto, esas cosas tienen mucho más sentido una vez que aprendes el idioma. Así también es con los caminos del Señor; entre más aprendes, más sentido va a tener cada uno de ellos.

Desafortunadamente, algunas de las cosas más importantes que tienes que entender en tu caminar con el Señor son difíciles de entender porque las personas que las explican utilizan algunas veces un lenguaje religioso. Muchas de estas palabras religiosas no se utilizan

EN ESTE CAPÍTULO APRENDERÁS...

- Por qué el arrepentimiento tiene connotaciones tan negativas.
- Qué significa arrepentirse.
- Por qué el arrepentimiento es el comienzo de las “Buenas Nuevas”.
- Por qué el arrepentimiento es un proceso, no un evento de una sola vez.
- Por qué la bondad de Dios, no su ira, nos llama al arrepentimiento.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de niño. Porque ahora vemos por un espejo, veladamente, pero entonces veremos cara a cara.
– 1 Corintios 13:11-12

comúnmente en nuestras conversaciones diarias, lo que hace doblemente difícil que las personas nuevas en este diario vivir entiendan lo que Dios quiere que sepan. Para nosotros es bastante problemático aceptar las verdades espirituales porque incluso en nuestro mejor día, sólo vemos oscuramente en el ámbito del espíritu (1 Corintios 13:12-11). Somos como niños pequeños tratando de entender conceptos demasiado avanzados para nuestro vocabulario limitado. Por esta razón, ayuda mucho tener la Biblia que es nuestro mapa para nuestro diario vivir con Dios.

Pero aun teniéndola a la mano, no siempre tendremos un claro discernimiento de lo que el Señor trata de enseñarnos acerca de su modo de vida. Algunas palabras de la Biblia se han descargado con impresiones que hemos recogido de nuestra sociedad o de personas religiosas; estas asociaciones y connotaciones sobrecargan el significado espiritual de las palabras. Uno de los mejores ejemplos que puedo darte de nuestra perspectiva distorsionada sobre una verdad espiritual dadora de vida es la palabra “arrepentimiento”, sobre la que se trata este capítulo. Francamente, el título de este capítulo no incluye la palabra “arrepentimiento” porque tu idea vaga sobre éste probablemente te habría predispuerto para leerlo. Para seguir avanzando exitosamente en tu diario vivir, es esencial el arrepentimiento; te permite devolverte de donde sea que te hayas perdido o salido del camino, sin considerar de quien fue la falta para que terminarás donde no perteneces.

Tristemente, a la larga, el mundo ha tenido la idea de que Dios habitualmente menosprecia a las personas y que desaprueba casi todo lo que a nosotros respecta. La religiosidad involuntaria, ya sea en nosotros mismos o en otros, comunica equivocadamente el disgusto de Dios con nuestra raza y nuestra necesidad de compensarle por nuestras malas obras. La religión no comprende el verdadero sentido de que Dios, por su gracia y su obra (solamente), ha hecho todo lo que se necesita para restaurar y asegurar completamente una relación entre Él y nosotros; y trata de colocarnos nuevamente el yugo de “tienes que”, “debes”, “deberías” y “más te vale”.

.....

*El arrepentimiento te permite devolverte de donde sea que te hayas perdido
o salido del camino, sin considerar de quien fue la falta para
que terminarás donde no perteneces.*

.....

Como hemos visto, hay una interacción dinámica entre el perdón y la obediencia: debido a que estamos perdonados (por todo y todo el tiempo), más queremos responder a lo que el Señor nos dice. Pero ser más o menos obedientes en nada afecta cuánto estamos perdonados; por simple o reiterativo que parezca, es clave para entender muchas de las herramientas que Dios nos ofrece para nuestro diario vivir en este mundo quebrantado. Por ejemplo, el Señor nos

anima a (1) dar preferencia a los demás, o a (2) voltear la otra mejilla; esto puede sonar loco o al revés, pero Él nos instruye para derramar ¡más bendiciones sobre nosotros!

La religión distorsiona la ecuación, y nos dice que hagamos lo que Él dice, “¡o de lo contrario...!”. En lugar de gratitud, emoción y anticipación de bendiciones futuras, nos deja con sentimientos de culpa, vergüenza y poca valía. Te encontrarás con compañeros de viaje en tu diario vivir que están dirigidos y motivados por la culpa y la vergüenza por lo que han hecho, en lugar de estar celebrando lo que Dios ha hecho por ellos.

El balance entre la obediencia y el perdón se presenta en la Biblia repetidas veces.

Lee 1 Juan 1:10 hasta 2:2. ¿Gana Dios algo con nuestra obediencia o pierde algo con nuestra desobediencia? ¿Qué motiva a Dios a perdonarnos? _____

A la luz de su gran misericordia y amor por nosotros, ¿por qué crees que quiere que le pongamos más atención a sus palabras? _____

Lee Romanos 6:16 y Gálatas 5:1. ¿De qué esclavitud Dios nos liberó?

¿Por qué quiere que lo obedezcamos? _____

En tu diario vivir, interpreta siempre las palabras de Dios con base en lo que Él quiere hacer por ti, en lugar de lo que tú quieres hacer por Él. De lo contrario, te vas a perder de lo que Él tiene en mente. Dios nunca nos ordena o instruye por frustración o desesperación; se opone totalmente a cualquier cosa que pueda arruinar a sus hijos o a su creación, y aun cuando nos diga palabras severas, lo hace para protegernos no para dañarnos.

Sus mandamientos llevan inherente el “para que te vaya bien” (Deuteronomio 6:18). Como nosotros no vemos el cuadro completo ni entendemos la profundidad de sus planes, algunas veces somos tentados a ver a Dios como

Y harás lo que es justo y bueno a los ojos del Señor, para que te vaya bien, y para que entres y tomes posesión de la buena tierra que el Señor juró que daría a tus padres.
— Deuteronomio 6:18

un juez demandante y exigente. Podemos ser desviados por el temor a ser castigados, al no tener la esperanza de ser bendecidos.

ARREPIÉNTETE POR TU BIEN

Muchos de los términos que las personas usan para hablar de los caminos del Señor se enredan en verdades a medias y nos dejan con la impresión equivocada de que Dios no es tan bondadoso o, por lo menos, que no se interesa en derramar abundantes bendiciones hacia nosotros. Las definiciones y connotaciones culturales que tenemos para muchos términos bíblicos no coinciden con la forma en que la Biblia los define. En el curso de tu diario vivir y a medida que lees la Biblia, ten cuidado con palabras cuya definición natural quizá no expresen adecuadamente lo que Dios quiere decir cuando las utiliza.

La palabra 'arrepentimiento' es un ejemplo perfecto de esta discrepancia. Nuestra cultura ve el arrepentimiento como una medicina que sabe horrible, una experiencia muy incómoda y humillante que debemos soportar periódicamente; como pasar un día entero en el hospital, vestidos con una bata tres-cuartos (sin una de las tiras de amarrar), para hacerse un examen médico general. Vemos y anticipamos el arrepentimiento de igual manera como lo hacemos con una endodoncia.

Que se nos diga que nos arrepintamos se siente como ser sorprendido y enviado a nuestro cuarto para admitir lo mal que nos hemos portado. El tono de voz que oímos cuando pensamos en arrepentimiento es probablemente enojado, severo y hostil. Lo asociamos más con la intimidación que con algo que inspira. El arrepentimiento conjura imágenes de profetas del día del juicio llevando pancartas que anuncian el fin del mundo, o de instructores frustrados a quienes casi se les agota la paciencia por nuestra constante incapacidad para desempeñarnos adecuadamente. Cuando pensamos en Juan el Bautista, el principal personaje de la Biblia asociado con arrepentimiento, nos imaginamos a una persona parecida a un hombre de las cavernas, fornido y con barba, vestido con piel de animales, apuntando con dedo amenazador a los rostros de las personas y gritando: "¡Arrepiéntanse!".

Algunos ejemplos de la vida real que la mayoría de nosotros hemos visto en las esquinas de la calle o en las plazas públicas de alguien

diciéndoles a los demás que se arrepientan, no nos han ayudado a querer recibir esa provisión maravillosa del Señor. Ese llamado al arrepentimiento y su demanda airada están basados en la vergüenza, quieren que nos demos cuenta de lo malos que somos y que lo admitamos. Tal noción de arrepentimiento se enfoca en nuestras fallas y carencias, como si el punto principal fuera poner nuestras maldades en exhibición tal como un montón de ropa sucia. No es de sorprenderse que queramos cruzar la calle para alejarnos de sus gritos estridentes. Aquellos que señalan y maldicen el pecado de todos los demás comunican “(yo) soy más santo que tú”, actitud que está completamente fuera de armonía con la misericordia y gracia del Señor.

Preguntas: Lee los siguientes pasajes y pregúntate si te “suenan” como la impresión que tienes de arrepentimiento. Responde la pregunta después de cada versículo: _____

Isaías 55:3. ¿Cuáles son las dos cosas que Dios quiere hacer por aquellos que se vuelven a Él? _____

Mateo 11:28. ¿Qué quiere dar Jesús a los que se vuelven a Él? _____

Juan 5:40. ¿Qué pierden las personas que no quieren volver a Jesús? _____

Juan 6:65. ¿Venir al Señor es una obligación necesaria, o un privilegio concedido? _____

Juan 7:37. ¿Jesús está extendiendo una invitación, o presentando una demanda? _____

EL COMIENZO DE LAS BUENAS NUEVAS

La impresión que tenemos del arrepentimiento está muy lejos de ser favorable o invitadora. Sin embargo, la Biblia nos dice que el arrepentimiento es el punto donde comienzan las Buenas Nuevas (mira Marcos 1:4). El mensaje del Evangelio es que nuestra vida, y por consiguiente nuestra esperanza, no está acabada.

Juan el Bautista apareció en el desierto predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados.
— Marcos 1:4

Dios tiene un futuro extraordinario para nosotros, de modo que el lugar donde estamos ahora y lo que es verdad de nuestra vida en este punto, no es la historia definitiva. El día de hoy no es para siempre, el cambio es posible. Las relaciones rotas, las deudas enormes, la depresión persistente, las ansias ocultas, los temperamentos violentos, el lenguaje soez, la amargura asfixiante y los temores paralizantes, pueden ser cambiados en el nombre de Jesús. Estas son las Buenas Nuevas: Nuestros pecados pueden ser perdonados; nuestro quebrantamiento puede ser restaurado.

Y aquí es donde entra el arrepentimiento. La mayoría de los creyentes se sorprenden al descubrir que el arrepentimiento es tan central en lo que Dios promete hacer para transformarnos. Por ejemplo, el Señor, nuestro Pastor “restaura [convierte] nuestra alma” (Salmos 23:3); la perfecta Palabra de Dios hace lo mismo (Salmos 19:7). El arrepentimiento es una actividad espiritual que milagrosamente hace que nuestro rostro mire hacia un futuro diferente del futuro al que estamos condenados si nos quedamos en nuestro camino actual. El arrepentimiento no es un arma para condenarnos por el lugar dónde hemos estado, sino un instrumento de bendición para llevarnos al lugar donde Dios tanto anhela que vayamos.

La ley del Señor es perfecta, que restaura [convierte] el alma.

– Salmos 19:7

Lee Lucas 24:46-47. Jesús les dijo esto a sus discípulos justo antes de ascender al cielo. ¿Cómo crees que sonaría el mensaje de arrepentimiento si Jesús no hubiera muerto y resucitado, si no hubiera perdón de Dios disponible para nosotros? _____

Juan el Bautista fue un mensajero enviado por Dios con el fin de alertar a las personas de la inimaginable oportunidad que Jesús ofrecía. Juan fue como un anuncio de amnistía de un gobierno, diciéndoles a todos los que están ilegalmente en el país que serán exentos de procesamiento y recibirán su ciudadanía al simplemente venir a Jesús y admitir que han estado ilegalmente en el país. El Señor no quiere que nadie pierda la oportunidad de ser recobrado y restaurado, así que envía un mensajero delante de Jesús para prepararlos a todos para recibirlo.

.....

*El arrepentimiento no es un arma para condenarnos por el lugar
dónde hemos estado, sino un instrumento de bendición para
llevarnos al lugar donde Dios tanto anhela que vayamos.*

.....

Juan estaba feliz no airado, cuando exclamó: “Preparad el camino del Señor”. No es una amenaza que les dice a los niños de que más vale que arreglen su cuarto o no van a cenar, sino un anuncio de que los abuelos vienen a invitarnos a cenar, así que vengan y alístense. Juan no vino a decirles a las personas lo malas que eran, vino a decirles lo diferentes que podrían llegar a ser. Jesús vino para cambiar el rumbo de las cosas y regresarlas al lugar que tenían destinado.

La restauración es uno de los temas centrales del arrepentimiento. De hecho, en varios versículos del Antiguo Testamento, “arrepentirse” [en hebreo, shwwb] se traduce como “restaurar”; “regresar” las cosas a su orden y condición original.

Preguntas: Como un precursor (como Elías), Juan el Bautista vino antes de Jesús “a fin de preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto” (Lucas 1:17). Jesús lo llama “Elías, el que había de venir” a restaurar todas las cosas (Mateo 11:14). A continuación hay algunos ejemplos de arrepentimiento y de la restauración prometida. Léelos y responde las preguntas.

Deuteronomio 30:3. ¿De qué nos aliviará Dios mediante el arrepentimiento cuando en su compasión nos reúna para estar con Él?

Salmos 80:3. Después de haber sido rechazados de la presencia del Señor, ¿qué es lo que nos hace regresar de modo que su rostro pueda brillar sobre nosotros otra vez? _____

Jeremías 15:19. ¿Qué nos hace el Señor cuando nos arrepentimos y nos volvemos a Él? _____

Jeremías 29:14. Coloca las promesas de este versículo en tus propias palabras para tu vida. ¿Qué hace el Señor cuando te arrepientes?

Jeremías 30:18. Ya que nuestro arrepentimiento nos lleva a nuestra restauración, ¿qué nos lleva al arrepentimiento: la compasión o la ira de Dios? _____

La mayoría de las veces, no necesitamos que alguien nos diga lo malos que somos. A pesar de que tratamos de no pecar, continuamos haciéndolo, y esa conciencia de nuestras fallas nos hace bajar la mirada día tras día. El arrepentimiento no es la forma que Dios tiene de restregarnos nuestras faltas en la cara con el fin de que reconozcamos su existencia; es la forma, en su Reino, de pedirle a Dios que restaure lo que está mal en nuestra vida en vez de arreglar las cosas en nuestra propia fuerza.

El llamado al arrepentimiento no es una advertencia para que nos restauremos a nosotros mismos antes de que el Señor venga, sino una oportunidad de reconocer dónde estamos mal y perdidos, dónde necesitamos desesperadamente su intervención y rescate. El arrepentimiento es nuestra oportunidad de enviar una señal de auxilio cuando nuestro barco se está llenando de agua y hundiéndose; no es redoblar los esfuerzos frenéticamente para sacar el agua con más rapidez. El arrepentimiento es para personas reales con carencias reales que anhelan una completa restauración.

LLEVADOS NUEVAMENTE AL HOGAR

Cuando leemos sobre las multitudes que con entusiasmo viajaron al desierto para arrepentirse y ser bautizadas, tenemos que preguntarnos el porqué (Marcos 1:4-5). ¿Por qué tantas personas pasarían por la molestia y la inconveniencia de viajar toda esa distancia si las iban a gritar y avergonzar? No tiene sentido, las personas evitan la censura no la buscan. Si el llamado de Juan al arrepentimiento era un grito airado y amenazador, no es posible que alguien se interesara en participar. Nuestra imagen cultural de alguien prediciendo la destrucción desde una plataforma en la calle y nuestro sentimiento hacia el arrepentimiento son completamente inconsistentes con esta escena de un enjambre de gente compitiendo para tener la oportunidad de arrepentirse.

¿Qué diferencia hay entre lo que ellos experimentaron y lo que nosotros asociamos con arrepentimiento? ¿Por qué estaban tan ávidos de arrepentirse mientras que nosotros somos tan renuentes para hacerlo? Quizá algunos sólo tenían curiosidad (respecto a los detalles de las confesiones públicas de sus amigos), pero la curiosidad por sí misma, o simplemente “seguir a la multitud” no es suficiente para

explicar por qué las personas se desviaron de su camino para arrepentirse.

La multitud llegó desde kilómetros a la redonda porque estaba escuchando de Juan un mensaje de esperanza y perdón bastante diferente a las condenaciones religiosas que estaban acostumbrados a oír de los fariseos. No es casualidad que Juan “apareciera en el desierto”. Personas normales como nosotros, escucharon, por primera vez, un mensaje de Dios dirigido a los lugares desérticos de su vida, en lugar de ser tachados como pecadores perdidos y sin esperanza, que no eran lo suficientemente buenos como para adorar en el templo. Dios está dispuesto a visitar las áreas de nuestra vida donde las cosas están mal, están torcidas y fuera de control.

LUGARES DESÉRTICOS

La Biblia está llena de imágenes vívidas que comunican realidades profundas de nuestra vida. Entre las más contadas está la analogía de los lugares desérticos, regiones secas y desoladas que más que sustentar la vida, la drenan por completo. En el Medio Oriente hay un contraste bien marcado entre los jardines bien regados y los tramos estrechos de desechos de roca, entre ríos y corrientes y cañones áridos. Nadie sobrevive mucho tiempo en el desierto.

El desierto, seco y vacío, retrata una condición espiritual en la cual las personas caen a causa de su rebelión contra los caminos del Señor (Salmos 68:6). Sólo piensa en el contraste que debió haber en la mente del pueblo de Israel que estaba entre el Jardín del Edén, de cuya naciente de agua salían cuatro ríos importantes, y los vastos tramos de desierto que lo rodeaban por todas partes (mira Génesis 2:10-14). Fueron guiados a través del desierto a la Tierra Prometida, una tierra que bebía “el agua de las lluvias del cielo” (Deuteronomio 11:11), y era regada personalmente por el Señor (Salmos 65:10). Se les había dicho que si lo desobedecían, no habría lluvia y la tierra no produciría su fruto (Deuteronomio 11:17).

Una de las palabras más comunes que los creyentes usan para describir su condición espiritual en su diario vivir, especialmente después de haber cometido errores o de ser atrapados en el remolino de la vida en la tierra, es “sequía”. Lo que quieren decir con sequía es que no se sienten cerca de Dios. Aun cuando Él está siempre con nosotros, y nunca nos abandona, la rebelión y los errores permiten algunas veces que arenas del desierto invadan nuestro exuberante jardín. Así se sentía David a veces:

“Oh Dios, tú eres mi Dios; te buscaré con afán. Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela cual tierra seca y árida donde no hay agua”.

— Salmos 63:1

En su misericordia y gracia, Dios convierte nuestros lugares desérticos en estanques de agua; cambia los puntos vacíos y secos de nuestra vida en ríos y corrientes de agua:

“Transforma el desierto en estanques de aguas, y la tierra seca en manantiales”. — Salmos 107:35.

“Abriré ríos en las alturas desoladas, y manantiales en medio de los valles; transformaré el desierto en estanque de aguas, y la tierra seca en manantiales”. — Isaías 41:18

La cercanía de Dios con frecuencia es descrita como la lluvia que viene a regar y a refrescar (Oseas 6:3). Él hace llover justicia sobre nosotros (Oseas 10:12 NTV). El mensaje del Evangelio promete restaurar nuestra justicia mediante el derramamiento de su Espíritu: *“Porque derramaré agua sobre la tierra sedienta, y torrentes sobre la tierra seca; derramaré mi Espíritu sobre tu posteridad, y mi bendición sobre tus descendientes”* (Isaías 44:3). El Señor viene a nuestros lugares rebeldes y secos y los llena con los ríos de su Espíritu.

Las elecciones miopes y tontas que tomamos nos hacen perder en el desierto, además de las varias oportunidades que no aprovechamos para regresar al camino. Ya sea uno o una docena de pasos errados que tomemos para alejarnos del mejor plan de Dios para nosotros, terminamos sintiéndonos culpables, lo que no es sorpresa ya que somos culpables de deslices. Pero ten cuidado en tu diario vivir; ese sentimiento de culpa puede desviarte al tratar (con tu propio esfuerzo) de encontrar tu camino a casa, por ti mismo. Cualquier cosa espiritual que hagamos por nuestra cuenta sin la ayuda de Dios es peligrosa.

Dios no quiere que arregles cosas por tu cuenta y tratar de hacerlo es como estar perdido en la montaña y en lugar de recolectar leña para encender una fogata en la cumbre pidiendo ayuda, sigues el rastro de un conejo con la esperanza de que te regrese a donde deberías estar. El arrepentimiento llama a un rescate cuando estamos perdidos, cuando todavía estamos en nuestro estado fuera de control, cuando estamos imposibilitados para ayudarnos a nosotros mismos. Es una luz de bengala que lanzamos para que el equipo de búsqueda pueda

encontrar exactamente dónde estamos y regresarnos al lugar donde pertenecemos. Uno de los significados literales de arrepentimiento es “ser llevado nuevamente a casa”.

Dios usa nuestro arrepentimiento para llevarnos a casa. Las personas que malinterpretan el arrepentimiento, erróneamente concluyen que deben esperar hasta que dejen de pecar para arrepentirse. Piensan que deben esperar hasta que estén afuera del bosque definitivamente, antes de que puedan legítimamente pedir perdón y ser rescatados. O van un paso más allá y concluyen que la única manera de probar a Dios que lamentan profundamente lo que han hecho mal (otra vez) es de algún modo encontrar su camino a casa sin la ayuda divina: “No molestes a Dios con tus excusas y lloriqueos, más bien cambia tu vida completamente ahora”.

Preguntas: Lee 2 Reyes 5:1-14. Esta es la historia de Naamán, el leproso. Siendo un general poderoso, Naamán estaba preparado para hacer cualquier hazaña de fuerza o valor para ganar el favor y la sanidad de Dios. Cuando el profeta le dijo que hiciera algo fácil y simple con el fin de que su carne fuera restaurada (regenerada a la condición destinada por Dios), Naamán estaba furioso. ¿Por qué?

¿Por qué piensas que Dios nos invita a obedecerlo en maneras sencillas, en lugar de exigirnos grandes cosas? _____

Las cosas simples y fáciles generalmente son los medios mediante los cuales Dios cumple sus deseos en nuestra vida. El arrepentimiento es una de esas actividades que se ven fáciles, pero nuestro orgullo tratará de probarle a Dios nuestra valentía y sinceridad, tal como lo hizo Naamán. Trata de recordar las palabras del siervo de Naamán: “Padre mío, si el profeta te hubiera dicho que hicieras alguna gran cosa, ¿no la hubieras hecho? ¡Cuánto más cuando te dice: ‘Lávate, y quedarás limpio!’ ”.

LLAMADO AFECTUOSO

Las actividades y prerrequisitos que suenan nobles o religiosos por lo general pasan por alto el corazón de Dios. Recuerda que somos

Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

– Efesios 2:8-9

¿O tienes en poco las riquezas de su bondad, tolerancia y paciencia, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?

– Romanos 2:4

A éste Dios exaltó a su diestra como Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento a Israel, y perdón de pecados.

– Hechos 5:31

Esto es lo único que quiero averiguar de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿vais a terminar ahora por la carne?

– Gálatas 3:2-3

salvos por gracia, no por nuestra propia bondad o nuestro propio esfuerzo (Efesios 2:8-9). La “bondad de Dios” y su paciencia, no su ira o frustración, nos guiaron al arrepentimiento (Romanos 2:4). Si no recordamos con cuánto afecto Dios piensa en nosotros y cuánto desea que estemos con Él todo el tiempo, sin importar lo que hayamos hecho, o qué tan perdidos estemos por nuestra culpa, fallaremos en aprovechar este regalo tan maravilloso llamado arrepentimiento.

Puesto que Dios hizo tal provisión de gracia para nuestra salvación eterna, no tiene sentido que cambie y nos exija arreglárnoslas por nuestra cuenta día tras día. ¡El arrepentimiento es por gracia, como la salvación!

De hecho, el arrepentimiento está representado en la Biblia la mayoría de las veces como un regalo, una misericordia, o un beneficio “concedido” por Dios (Hechos 5:31). No es una línea que se dibuja en la arena ni es un precursor del castigo. Tampoco es una oportunidad de lucirnos con Dios: aunque hemos hecho mal, vamos a tratar de “resarcirnos” al mostrarle cuán indignados estamos con nosotros mismos. El arrepentimiento es una dinámica espiritual, un medio por el cual Dios rescata y restaura a su pueblo.

Una tentación sutil que todos enfrentamos en nuestra vida espiritual es tratar de “hacernos cargo de aquí en adelante”, apreciar lo que Dios ha hecho por nosotros hasta hoy, pero asumir la carga de mantenernos en rectitud desde este punto en adelante. Tratamos de “ser perfeccionados por la carne” en lugar de continuar en el Espíritu (Gálatas 3:3). En otras palabras, intentamos

comportarnos tan bien como podemos, con el fin de ser considerados lo suficientemente buenos para poder arrepentirnos lo suficiente por las cosas malas de nuestra vida. Equivocadamente suponemos que debemos esperar hasta que estemos fuera del bosque, ya no perdidos,

antes de arrepentirnos por haber estado perdidos.

Caemos en la trampa por una conclusión incorrecta de que sólo después de haber resistido con éxito la tentación de enfurecerse, codiciar o beber es legítimo y aceptable arrepentirnos de nuestra profunda ira, la codicia o los problemas con el alcohol. ¿Te das cuenta de cómo este concepto equivocado nos impide querer arrepentirnos? El arrepentimiento dirige la atención a varios hábitos, pensamientos, comportamientos y actitudes que no pertenecen a nuestra vida. No son lo que sabemos deberían ser (nuestra clave para el arrepentimiento), y ya hemos tratado de detenerlos hasta donde nos ha sido posible, sin éxito duradero. Si equivocadamente creemos que el arrepentimiento es nuestra promesa de nunca volver a hacer lo que hemos estado haciendo mal, debemos esperar hasta que la tentación haya sido completamente conquistada antes de poder arrepentirnos legítimamente; no queremos atraer la atención de Dios al pecado hasta que no lo tengamos bajo control.

.....

*Dios no dice: "¡Cambia! Después te puedes arrepentir legítimamente".
No, Él dice: "Arrepiéntete. Después podrás cambiar".*

.....

Esto es como esperar hasta recuperar la salud antes de visitar al médico, o tratar de encontrar una dirección en una ciudad que no conoces antes de pedir ayuda. Es al contrario. Como el día de descanso en la Biblia, el arrepentimiento fue diseñado para servirnos, no al revés. Dios no dice: "¡Cambia! Después te puedes arrepentir legítimamente". No, Él dice: "Arrepiéntete. Después podrás cambiar".

CONVERSIÓN MISERICORDIOSA

El arrepentimiento es un proceso de conversión que intercambia una realidad por otra. Cuando viajas a un país lejano, tu primera actividad en el orden del día, después de haber recogido tu equipaje, es convertir tu dinero a la moneda de la nación donde estás, de otro modo, tu dinero no vale, no es aceptado. El proceso de intercambio es bastante simple: colocas en el mostrador tanto dinero como quieras convertir y el cajero te lo repondrá en francos suizos, coronas noruegas y así por el estilo. No queda convertido el dinero que dejes en tu billetera y decidas no poner en el mostrador.

Los caminos y los pensamientos de Dios no son como los nuestros; nuestros mundos operan bajo dos gobiernos y economías completamente diferentes. El dinero terrenal no nos llevará a ninguna parte en el Reino de Dios. Mediante el arrepentimiento, tomamos la moneda del mundo: malos pensamientos, sentimientos, deseos y acciones; y la intercambiamos por la moneda del Reino; de la misma manera que convertimos dólares a euros, el arrepentimiento convierte nuestro pecado. Intercambia nuestras obras injustas por la justicia que se halla en Jesús (1 Timoteo 1:14).

En el curso de tu diario vivir, encontrarás a Dios muy dispuesto para hacer ese intercambio. Él espera con entusiasmo que le traigamos los malos pensamientos y los comportamientos incorrectos, de manera que pueda convertirlos. Sin la provisión de la conversión, nuestros pensamientos y caminos no podrán concordar con los suyos. Nuestras iniquidades son como trapos de inmundicia, pero el Señor extiende su gracia para ofrecernos intercambiar nuestros harapos por ricas vestiduras (Isaías 61:10; 64:6). El quita nuestros pecados y nos viste con “ropas de gala” (Zacarías 3:4).

Por supuesto, la conversión suprema y eterna de nuestra vida sucede cuando aceptamos la expiación del sacrificio de Jesús por nuestros pecados y no es que los pecados por los que no nos hemos arrepentido obstruyan su perdón y permanezcan como un tachón en nuestros registros. Lo importante es ver el paralelo entre el arrepentimiento continuo en tu vida diaria y la conversión que experimentaste una vez por todas cuando inicialmente recibiste a Jesús en tu corazón. Esa conversión eterna te transformó en una persona nueva, completamente libre del poder y las consecuencias del pecado (2 Corintios 5:17). El arrepentimiento continuo acelera el proceso de cambio aquí en la tierra, y facilita tu diario vivir, a la vez que lo disfrutas más.

... aun habiendo sido yo antes blasfemo, perseguidor y agresor. Sin embargo, se me mostró misericordia porque lo hice por ignorancia en mi incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más que abundante, con la fe y el amor que se hallan en Cristo Jesús.

– 1 Timoteo 1:13-14

Él me ha vestido de ropas de salvación, me ha envuelto en manto de justicia.

– Isaías 61:10

Todos nosotros somos como el inmundo, y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas.

– Isaías 64:6

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas.

– 2 Corintios 5:17

Pregunta: El arrepentimiento es como un comienzo prometedor sobre el gran cambio que te ocurrirá cuando tu vida terrenal se acabe (1 Corintios 15:51-52; 1 Juan 3:2). Si vas a ser cambiado antes de que finalmente alcances tu recompensa eterna en el cielo, ¿cuál crees que sea la finalidad de cambiar antes? _____

UN PROCESO DE CAMBIO

Esta es la razón por la que el arrepentimiento es tan útil en nuestro caminar con el Señor, y por la que el enemigo de tu corazón quiere desanimarte para que no te arrepientas. El arrepentimiento y el cambio van de la mano; entre más nos arrepintamos de actitudes y comportamientos malos, más cambiarán. El proceso no siempre es instantáneo. En otras palabras, la auto-lástima o la codicia que reconozcas y por las que te arrepientas hoy, pueden presentarse también mañana, y al siguiente día y al siguiente... Continuar arrepintiéndote, vez tras vez, se puede sentir casi como hipocresía: “Continúo cometiendo exactamente el mismo pecado por el que me arrepentí ayer (o hace unos momentos)”. Al sentir culpabilidad por tu pecado y por tu hipocresía, estarás tentado a parar de arrepentirte; entonces al menos sólo tendrás que sentirte culpable por tu pecado.

Aquí es cuando debemos seguir el consejo de Jesús de seguir arrepintiéndonos, y poner la confianza en lo que Dios puede hacer por nosotros, no en lo que podemos lograr por nosotros mismos (Marcos 1:15). El Evangelio es un mensaje increíblemente sencillo: En cualquier momento y cada vez que te des cuenta que estás haciendo algo mal y lo confieses al Señor, Él te perdona. Absolutamente, sin cuestionamientos o duda.

El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed [confía] en el evangelio.

—Marcos 1:15

Aunque Él te dice “no peques más” (Juan 8:11), no insiste en que le asegures que nunca más harás esa maldad. De hecho, puesto que conoce tu futuro, sabe que cometerás el pecado otra vez, tal y como Jesús le dijo a Pedro que lo haría, aun cuando tu sinceridad honesta quiere afirmar que siempre permanecerás fiel y dedicado (Juan 13:37-38). Jesús perdonó a Pedro y nos perdona. Absolutamente, sin cuestionamientos o duda.

UNA BRÚJULA

Recibimos perdón cada vez que nos arrepentimos. Dios no tiene un límite de tolerancia y no podemos agotar su provisión de misericordia. Exactamente así es que somos cambiados cada vez que nos arrepentimos, aunque sea ligeramente. Imagínate a un hombre sin ningún sentido de orientación y quien continuamente se dirige al camino equivocado mientras trata de cruzar el desierto. Cada vez que esta alma perdida saca su brújula y se reorienta en la dirección correcta, se está arrepintiendo. Entre más lee la brújula, más rápidamente encontrará el camino para cruzar el desierto. Mientras que es frustrante descubrir, que de acuerdo con la brújula, se dirige al sur (una vez más) cuando debería estar yendo al norte, la alternativa de no leer la brújula es garantía casi segura de que seguirá perdido. Después de haber tenido que dar la vuelta, tal vez cientos de veces, su orientación mejorará gracias a la brújula y llegará al otro lado del desierto.

El diablo quiere hacer que te sientas culpable porque necesitas verificar tu brújula con tanta frecuencia. Te va a regañar por sacarla: “¿No te acabas de arrepentir ayer por decir mentiras? ¿Crees que Dios te permitirá arrepentirte otra vez con tanta facilidad y rapidez?”. Recuerda que la brújula siempre te dará la dirección verdadera, aun si la usaste hace apenas veinte minutos.

Pregunta: Jesús nos dijo que perdonáramos a nuestros semejantes por cualquiera y todas las ofensas que cometan contra nosotros, no sólo una vez o dos, sino una y otra vez. ¿Qué te dice esto de la voluntad de Dios de perdonar nuestras repetidas ofensas? _____

CONCLUSIONES DIFERENTES

Nuestro arrepentimiento no es una promesa de que no volveremos a hacer algo otra vez. Por el contrario, es un reconocimiento franco de que lo que hemos hecho (o estamos haciendo) está mal. Cuando nos arrepentimos reconsideramos el curso de la vida que hemos estado siguiendo, admitimos que hemos pensado en las soluciones equivocadas. Es como si nuestro maestro nos devolviera un examen de matemáticas junto con la invitación a corregir nuestro trabajo para

obtener una mejor calificación. Al volver a trabajar en los problemas que marcó como equivocados, tenemos la oportunidad de obtener todo bien en el examen. Esta era la finalidad de los preexámenes de ortografía en la primaria; al mostrarnos qué palabras habíamos escrito incorrectamente, los preexámenes nos llevaron al arrepentimiento y a cambiar la forma de escribir esas palabras en el examen que contaba para la calificación.

Todos creemos que nuestra manera de pensar es la correcta; si creyéramos que pensamos en forma incorrecta, cambiaríamos nuestros pensamientos. Por lo general, lo que hacemos y cómo nos comportamos tiene su propia lógica; no perdonamos a alguien porque no se lo merece después de lo que nos hizo; nos preocupamos por el dinero porque lo necesitamos; miramos una película obscena porque nos da satisfacción; hacemos una broma a expensas de alguien porque nos hace populares.

Pecamos por lo que creemos que el pecado va a hacer por nosotros: darnos ventajas, satisfacción, protección y poder. Casi nadie hace lo malo sólo por hacer lo malo y aun así, si la meta de una persona es “ser mala”, generalmente es porque percibe que tal comportamiento le dará identidad o algún otro beneficio personal para ganar algo para sí mismo.

Arrepentirnos es llegar a darnos cuenta que nuestra forma de pensar ha estado al revés, y en lugar de darnos, nuestros pecados han estado robándonos; en lugar de ofrecernos más y mejores pruebas de la “buena vida”, han estado matándonos. El hecho de darnos cuenta es la raíz del arrepentimiento. Nos arrepentimos cuando nos damos cuenta de los patrones mortales en nuestra vida. En otras palabras, lo opuesto al arrepentimiento es decirle a Dios que debe cambiar sus caminos o su Palabra para que se ajuste con nuestro modo de vivir.

Un corazón no arrepentido insiste en que Dios está equivocado, y que conoce una mejor manera de vivir. Un corazón arrepentido confiesa que estamos equivocados. Quizá todavía no puedas lograr el cambio completo de tu forma de pensar o de tus acciones, pero el proceso del arrepentimiento comienza al admitir de manera humilde y necesitada que tú, no Dios, estás equivocado.

CONFESIÓN Y ARREPENTIMIENTO

Entonces, ¿cómo nos arrepentimos? ¿Qué significa esto en términos prácticos? La confesión es un aspecto importante del arrepentimiento. Confesar esencialmente significa estar totalmente de acuerdo con alguien. Confesamos al Señor (para estar de acuerdo con Él) de que su camino es el correcto y que el nuestro está equivocado. Cuando te das cuenta de que estás haciendo algo mal, en tu corazón, mente o acciones, lo llevas a Dios y declaras:

1. *Lo estoy haciendo.* Nadie más es responsable de obligarme a hacerlo.
2. *Está mal.* No hay justificación que pueda hacer que esté bien.
3. *No quiero seguir haciéndolo.* Quiero cambiar la manera en que he estado viviendo.

Jesús no vino a felicitar a las personas que habían logrado guardarse de no perderse en el pecado, sino que vino al mundo a llamar a los pecadores al arrepentimiento (Lucas 5:32). Si decimos que no tenemos pecado en nuestra vida, nos engañamos a nosotros mismos y llamamos a Jesús mentiroso (1 Juan 1:8, 10). Por supuesto, se espera que evitemos pecar, sin embargo cuando pecamos, Jesús está ahí por nosotros como nuestro Abogado (recuerda 1 Juan 2:1). Cuando confesamos nuestros pecados, su fidelidad lo impulsa a perdonarnos para separarnos del poder que esos pecados tienen para manipularnos, y para liberarnos del castigo justo que esos pecados merecen (1 Juan 1:9). Su fidelidad neutraliza nuestra infidelidad, y su justicia lava nuestra injusticia.

El perdón y la limpieza que Dios hace en nuestra vida quedan completos con cada confesión, exactamente como quedaron completos la primera vez que confesamos a Jesús como Señor. No queda ni un residuo para que lo tengamos que quitar

No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

—Lucas 5:32

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso y su palabra no está en nosotros.

—1 Juan 1:8-10

restregando, lo que es crítico recordar dados los momentos frecuentes de los cuales debemos arrepentirnos en nuestra vida diaria. Cada una de las tantas veces que cometemos un pecado particular, como fantasear o tener pensamientos lujuriosos, el Señor quiere que los confesemos para que pueda restaurarnos y regresarnos al camino correcto. Pero no tenemos que arrepentirnos numerosas veces por cada vez que pecamos. Los cristianos tienen la tendencia a quedarse atorados arrepintiéndose repetidas veces por un incidente en particular y no arrepintiéndose después de cada incidente.

Más adelante vamos a estudiar el arrepentimiento y el perdón entre las personas, reconociendo que arreglar las cosas con el Señor no es exactamente lo mismo que restaurar las relaciones personales, y en gran medida, es mucho más fácil hacia Dios que hacia los demás.

ARREPENTIMIENTO Y RESTAURACIÓN

Los ángeles en el cielo celebran con gozo cada vez que alguien se arrepiente (Lucas 15:7). ¿Será por engreídos y porque siempre ellos han tenido la razón cuando el pecador lo reconoce? ¿Están felices porque un ser humano está arrastrándose y retorciéndose avergonzado? No. Celebran como el pastor que encuentra una oveja perdida, o la mujer que encuentra la moneda perdida (mira Lucas 15:4-6, 8-9). Lo que estaba perdido o fuera de lugar es restaurado a donde pertenece. Recuerda, tú y yo le pertenecemos al Señor y es por esta razón que nos hizo.

Cuando Juan el Bautista retó a los fariseos a dar “frutos dignos” de su supuesto arrepentimiento (Mateo 3:8), no nos estaba diciendo a todos nosotros que necesitamos probar que realmente estamos arrepentidos. Les estaba advirtiendo contra la presunción de que su linaje espiritual era todo lo que necesitaban, y que entonces podían ir a observar a los que necesitaban arrepentirse. El arrepentimiento produce frutos, pero no podemos forzar el fruto

Os digo que de la misma manera, habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento.

– Lucas 15:7

Pero cuando vio que muchos de los fariseos y saduceos venían para el bautismo, les dijo: ¡Camada de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira que vendrá? Por tanto, dad frutos dignos de arrepentimiento.

– Mateo 3:7-8

por medio de nuestros esfuerzos carnales para “ser mejores”. Somos llamados al arrepentimiento porque éste nos lleva a un desarrollo espiritual maravilloso en nuestra vida. El verdadero arrepentimiento quita el pesar impotente que las personas sienten por lo malo que han cometido, y lo reemplaza por una determinación vivificante para su futuro.

Preguntas: Lee las siguientes Escrituras acerca del arrepentimiento y responde las preguntas.

Hechos 3:19. ¿Qué es lo que el Señor nos envía a nuestro camino después de arrepentirnos? _____

2 Corintios 7:9-10. ¿Puedes decir con tus propias palabras la diferencia entre “la tristeza del mundo” y “el arrepentimiento sin pesar”?

2 Timoteo 2:25. El arrepentimiento lleva a un mayor... _____

El arrepentimiento no es un requisito terrible ni un grito airado de condenación que cae sobre nosotros. Más bien, es una invitación que Dios nos extiende para librarnos de las cosas de nuestra vida diaria que están fuera de su orden. El Señor nos urge a ser “celosos” para arrepentirnos y que de todo corazón deseemos oportunidades para hacerlo, porque éstas nos llevarán a ser entrenados, moldeados y enseñados por Él (Apocalipsis 3:19). El arrepentimiento es una oportunidad para reorientarnos, tantas veces como sea necesario, con el fin de permanecer en el camino.

Jesús, quien vino a destruir las obras del diablo (1 Juan 3:8), quiere guiarnos a que nos arrepintamos una y otra vez, hasta que sean liberados esos lugares en nuestro corazón y mente donde el enemigo ha clavado su odiosa garra, y ésta sea rota. El arrepentimiento es otra de las provisiones maravillosas y milagrosas que Dios nos concede en nuestro diario vivir, para que todo en nuestra vida sea reordenado de acuerdo con su plan original para aquellos a quienes ama tanto y tan profundamente.

HABLEMOS AL RESPECTO

¿Por qué crees que a las personas se les dificulta tanto reconocer cuando han hecho algo mal? ¿Te cuesta trabajo reconocer que estás equivocado en algún área en particular en tu vida? _____

¿Cómo ha cambiado tu manera de pensar acerca del arrepentimiento al leer este capítulo? Describe en pocas palabras el concepto de Dios del arrepentimiento. _____

¿Qué está buscando Dios en tu corazón cuando te pide que te arrepientas? _____

¿Cuál es la diferencia entre querer estar en lo correcto y querer haber estado en lo correcto? ¿Cuál de las dos perspectivas es más probable que mueva a alguien a arrepentirse? _____

¿Por qué el arrepentimiento es el punto de partida para las Buenas Nuevas? ¿De qué forma el arrepentimiento es un proceso de conversión, de intercambio de una realidad por otra? _____

¿Qué actitudes, patrones de pensamiento o comportamientos en tu vida tienes que no se ajustan con la manera de pensar o de vivir de Dios? Menciona de cuáles quieres ser rescatado. _____

Confesar significa estar totalmente de acuerdo con alguien. ¿Cuáles son las tres partes importantes de la confesión o de estar totalmente de acuerdo con Dios? _____

Oración:

Amado Padre Celestial, estoy haciendo esto, está mal y no quiero seguir haciéndolo. Quiero vivir de otra manera. Librame de las cosas de mi vida diaria que no se ajustan a tus caminos. Gracias por darme la oportunidad de quedarme en tu camino y de reordenar mi vida de acuerdo con tu plan original, sin importar lo que haya hecho.

Reconozco abiertamente dónde he permitido alejarme de tus caminos y he hecho y dicho cosas malas. Quiero que sepas que estoy de acuerdo contigo respecto a esas cosas, y al veneno que pusieron en mi sistema.

Señor, perdóname y púrgame de su maldad.

Señor, gracias porque con tanta facilidad intercambias lo malo en mi vida por más de ti. Aun cuando me siento frustrado conmigo mismo o avergonzado por cosas que sé que están mal, también sé que siempre te acercas a mí con bondad y perdón. Gracias porque eres el Dios de compasión y misericordia infinitas, y no importa cuántas veces busque tu perdón, cada vez tú me perdonas.

Señor, te pido que participe con buena disposición en el proceso de cambio que se lleva a cabo cuando me arrepiento y busco tu perdón. Gracias que el arrepentimiento es otra de las vías a través de las cuales anhelas cambiarme para mi bien.

.....

EL VIAJE *continúa...*

#1 CONOCIENDO A DIOS PERSONALMENTE

El Dios soberano te sostiene a ti y a tu futuro en sus manos. Tiene un plan personal para tu vida basado en su amor íntimo y eterno por ti. No estás sólo, ni por tu cuenta; Dios quiere darte a conocer a ti de una manera profunda e individual.

#2 AMADOS POR SIEMPRE

Dios te quería antes de hacerte. Eres exactamente lo que Él anhelaba, y te amó antes de que existieras. Independientemente de lo que hagas o de lo que llegues a ser, nada cambia su amor por ti. Él nunca olvida o rechaza lo que tú realmente eres.

#3 PERDONADOS

El Dios misericordioso perdona y olvida todas tus cosas malas. Puede quitar la influencia que tus errores pasados tienen para determinar tu futuro. Puedes ser liberado de tentaciones que te controlan, y de su poder para arruinarte. Dios te aparta del mal.

#1 ADORA A DIOS

La adoración es una actividad y un estilo de vida que celebra la verdad de que Él te creó (su bondad y su poder). Fuiste diseñado para adorar con todo tu ser y pocas cosas tienen el efecto de alinear con tanta precisión tu vida con la de Dios como el alabarlo.

#2 LEE LA BIBLIA

La Biblia tiene muchos ejemplos de la relación y del trato de Dios con las personas como tú; está llena de conocimiento y revelaciones que te ayudarán de manera sorprendente para tu vida.

#3 PIDE LA INTERVENCIÓN DE DIOS

Hablar con Dios es personal y poderoso. Al orar invitas a Dios a ser parte de tus situaciones, y le das la bienvenida a cambiarlas por completo. ¿Necesitas respuestas para tus necesidades, cargas y preguntas? Habla con Dios y Él te responderá.

#4 BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu de Dios habita en ti, una presencia profunda en tu alma (mente, voluntad y corazón, conciencia). Te capacita para conocer y hacer cosas que serían imposibles sin su poder, incluyendo el poder orar a Dios en una lengua desconocida.

#1 AMA Y PERDONA A LOS DEMÁS

Debido a su amor, Dios obra en representación de las personas, ofrece perdón y trae libertad. Te contagiarás con su amor y serás identificado como su seguidor. El amor y el perdón son dos de las fuerzas más poderosas (y más difíciles de manejar) en el universo.

#2 HAZ GUERRA ESPIRITUAL

Tres clases de mal buscarán influir en tu vida para descarriarte. Jesús las conquistó, y te da el poder para resistir (a) tu naturaleza pecaminosa; (b) la fuerza del pecado en este mundo caído; (c) la presencia demoníaca en la dimensión espiritual.

#3 RESCATADOS DEL MAL

Cuando el mal te abrumba y deja su marca en tu psiquis, te conviertes en una persona diferente a la que Dios quiso que fueras. Su gran deleite es restaurarte, reparar la devastación causada por los espíritus malignos y las fuerzas más allá de tu control natural.

#4 ERES PARTE DE UN TODO

Individualmente eres parte de la iglesia completa de Dios sobre la Tierra y es por esto que Dios quiere que hagas parte de una comunidad de fe donde recibas instrucción de viajeros con más experiencia, y donde descubras la manera única en que fuiste diseñado para funcionar.

LIBRO DOS LECCIONES TEMPRANAS

Experimentando la Gracia Dios hace por Ud. lo que Ud. no puede hacer por si mismo. El libremente da dirección y provisión, y actúa en su favor, a pesar de lo que Ud. haga.

Obedeciendo a Dios Él hizo todo, así que cuando Ud. Sigue las instrucciones y los consejos de Dios, gran bien viene a su camino y Ud. evita las trampas de la vida.

Cambiando las Perspectivas Por naturaleza, Ud. no piensa como Dios piensa, ni hace lo que Él hace. Cuando se de cuenta de eso, Dios le habilita para poder intercambiar sus pensamientos por los de Él - y vivir de manera diferente.

Por cuarenta días después de levantarse de la muerte, Jesús habló a sus discípulos sobre los secretos del Reino. Ellos difundieron esas verdades a sus discípulos, quienes enseñaron aún a otros. Desde entonces, hombres y mujeres han obedecido el mandato de Jesús - hacer discípulos a todas las naciones - al difundir las lecciones aprendidas a compañeros seguidores de Cristo. (Mateo 13:11; 28:18-20; Hechos 1:3 y 1 Timoteo 2:2)

El Viaje tiene una premisa básica, bíblica: ¡El Dios quien perdona y restaura, también tiene la intención de usar gente común y corriente para hacer una gran diferencia en su mundo! Este recurso fácil-de-usar puede convertir a cualquier persona en un hacedor de discípulo eficaz.



Daniel A. Brown, PhD